

EL PATRIOTISMO DE LOS PUEBLOS

89

9

CHORRILLOS

JOSÉ O. LAYA

Y OTROS PATRIOTAS CHORRILLANOS QUE
ACTUARON A FAVOR
DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

POR

German Stiglich

Capitán de Fragata



Lima - Peru

1923



EL PATRIOTISMO DE LOS PUEBLOS



CHORRILLOS

JOSE O. LAYA

Y OTROS PATRIOTAS CHORRILLANOS QUE
ACTUARON A FAVOR
DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

POR

German Stiglich

Capitán de Fragata



Lima - Perú

1923



PROLOGO

“Nada hace el hombre sin bastante razón”

Hay en el Perú una ciudad cuyo recuerdo está grabado en todo los corazones. Se la quiere, porque sus hijos, como los que más, contribuyeron desde los albores de la Independencia á la constitución de la Patria y porque su suelo mismo, se caldeó con llamas de venganza, el año 1881.

Quienquiera que hoy visite Chorrillos, como quien lo conoció ayer, experimentará la misma impresión. Del plano mirase al Sur, monumentos á la fé y al valor, y contéplase hacia el mar un panorama envidiable. Si se sube al macizo, á cuya falda está edificada la ciudad de José O. Laya, el panorama sugiere mas hondas reflexiones, porque se vé desde ahí, campos cultivados que fueron de batalla; se vé Lima, Callao y todos los balnearios. Nada hay que iguale á Chorrillos en encantos. Por la falda de ese mismo macizo hay un camino que se puede llamar lindo, el mismo que vá á una playa amplia; que es desahogo del espíritu y cuyos baños dán salud al cuerpo.

Léase, ahora que han trascurrido cien años desde el sacrificio del mártir, la historia de la vida marítima de Chorrillos y la participación de sus hijos en la cruenta lucha de una década, la primera desde que se juró nuestra emancipación, en el mar, hasta que se logró al fin la constitución de la nacionalidad peruana. Así se querrá mas aun á Chorrillos, á ese pueblo cuyos antepasados cebaron la antorcha del patriotismo.

Por su barranco, de donde se filtran hilos de agua á cada paso, subieron en 1825, las primeras maquinarias poderosas para la explotación en grande de los minerales del Cerro de Pasco. Todos los iniciales elementos de progreso que recibió el Perú durante Bolívar, entraron, además, por Chorrillos; y fueron jornaleros, lancheros y estivadores chorrillanos quienes primero palparon los beneficios que estas ventajas de la civilización aportaban al país.

Contemplemos ahora el paso de los hombres por Chorrillos, y nuestro entendimiento se gozará al recordar, que durante los bloqueos varios del Callao durante la Independencia, las figuras de celebridades; como las de Cochrane, Blanco-Encalada, Guise, Illingrot, Bolívar y Vivero, á diario circulaban por ese Malecón, en busca de la Comandancia General de Marina. Las tripulaciones de las chalupas ó falúas, que llevaban cada mes al Comisario de Marina á hacer los pagos en la escuadra del Bloqueo parece que aun son vistas con sus remos en galera, y tambien, el arribo gallardo en días alternados, de una corbeta, por viveres frescos. Todo esto alegraba la vista á los paseantes de entonces, que contemplaban á la corbeta en la

maniobra de tomar el puerto. Pasajeros distinguidísimos llegaban por aquellos tiempos á Chorrillos en las navés de ultramar, y barcos de guerra de Inglaterra, Estados Unidos y Francia, al mando de Comodoros renombrados, cuando aún no se tenia representación diplomática del extranjero, se turnaban en sus estaciones návaes ahí.

Todas estas consideraciones, á favor de una ciudad benemérita que hizo verter la sangre de sus hijos; en Petateros, en los bombardeos del Callao y de Guayaquil, y en los combates bajo las órdenes de Cochrane, Guise, Postigo y Boterín, han movido al autor de estas líneas, al intento de perpetuar tan gratos recuerdos, que son ejemplo y virtud.

Las luchas posteriores al año 1830, quizás en algunos casos revistan caracteres saltantes, pero no tienen para el autor la grandiosidad y el ideal de las que se vincularon á una época, que se puede llamar magna.

Quiera la presente generación recibir este modesto trabajo tal y como vá, aceptando el pensamiento de los filósofos, que enunciaron el principio sentado por el autor al comenzar este prólogo.

Lima, Junio de 1923.



El centenario de José Olaya ha llegado. Hay que realzar su memoria. Este patriota fué chorrillano.

Sabemos que él no fué el único chorrillano que se sacrificó por la Independencia del Perú. Muchos chorrillanos como éste hubieron que rindieron su vida por la Patria entre 1820 y 1830. El héroe, de ayer y de hoy es, entonces, un símbolo que representa el patriotismo de los chorrillanos. Debemos demostrarlo. Todo el que sepa algo sobre los chorrillanos debe hacerlo saber. Es la oportunidad de revelar, de hacer justicia y de enseñar.

Lo que hoy se llama puerto tenía entre los indios de la Costa del Perú otra acepción, la de pesquero. Puerto, entre los naturales del litoral marítimo peruano, a la llegada de los españoles, era el lugar, ó mejor dicho, la playa más cercana a los lugares de pesca. Así, eran puertos de los naturales, en los valles del Sur de Lima y del Rimac; Achira y Maranga, la Isla y Rimacsap. Los puertos de los indígenas eran, por consiguiente, los lugares de la costa donde se lanzaban al mar con sus caballitos ó balsas, a la pesca. Al regreso de ella los disparaderos se convertían en varaderos. En las cercanías de estos lugares, se paraba, después, los caballitos de totora, a secar. La gente no vivía ahí, en esas playas, sino en los valles, cerca de sus plantaciones.

Propiamente hablando, no había pescadores especializados.

Achira era el puerto de más al sur. Atendía con pescado á todos los agricultores que se servían del río de Surco para sus cultivos. Totorales cercanos, suyos, para extraer lo totora con que hacían sus casas y sus caballitos, eran los de Villa; lugar de pesca por ahí era el islote del Morro. Maranga se llamaba á todo el barranco, desde el Malecón de Chorrillos hasta Chacra-alta, ó sea los lugares donde están edificadas también las poblaciones de Barranco, Miraflores, Magdalena del Mar y San Miguel. Por cada quebradita del largo barranco, y especialmente por donde hoy está el fundo Maranga, bajaban los naturales del valle, a la playa, en busca de sus caballitos, o por pescado.

Las huacas que aún quedan entre el mar y los cerros, desde el San Cristóbal al Agustino, es decir al centro de los actuales terrenos cultivados, y que hoy ocupan la ciudad de Lima misma y los pueblos de Magdalena Vieja y Surco, además de muchas otras huacas, como la Juliana, eran lugares de residencia de la gente más distinguida, o de los caciques del valle. Al pie o en la falda de esas huacas vivían los súbditos más adictos, o si no, los parientes.

Los naturales que se echaban al mar por Maranga pescaban alrededor del islote que se llama La Horadada, o bien entre este islote y lo que hoy se llama la Mar Brava.

Los agricultores del Valle Bajo, a uno y otro lado del Rímac, tenían tantos totorales como los de Maranga, cerca de sus puquios, que los hay muchos. Se servían de los varaderos situados cerca de lo

que hoy se llama La Boca del Río y que antes, en yunga, se decía Rimacsap. Por ahí están los fundos llamado hoy de Bocanegra y Marqués. El pesquero de esta parte del valle estaba frente a la misma bora y se pegada a las playas contiguas, según la clase de pescado que se quería.

La Isla, que hoy se llama de San Lorenzo era otro gran asiento pesquero poblado de naturales. Se puede decir que los de ahí eran los más independientes. Eran numerosos. Las exploraciones por huacos, hechas en San Lorenzo, revelan tal cosa, y, además, que eran grandes guerreros. Poseemos pruebas, en cascós y armas. En todo el rededor de San Lorenzo hay, hoy mismo, abundante pesca. La riqueza de los de San Lorenzo estaba pues, en su pesca y en el rastreo de la concha de abanico. Su pobreza estaba en cambio en la carencia de agua y de vegetales. Las más probables luchas de los de San Lorenzo, como los mejores negocios, seguramente tenían lugar con los de Maranga. Esa es la historia de todos los pueblos; el canje de productos y la lucha armada. En lo que hoy es Callao, no había en aquellos remotos tiempos, antes de la llegada de los españoles, ni asomo de puerto al estilo indio. Las cercanías eran malsanas. Los pescadores de San Lorenzo dominaban este seno de la costa, por su importante pesca de anchovetas. Aún a la llegada de Brown (1) y de Cochrane, (2) San Lorenzo contenía

(1).—Brown, Guillermo—Fué un marino nacido en Irlanda. Estaba casi radicado en Buenos Aires cuando tuvo lugar la emancipación de esa sección de América. Se casó con una hermana de Hipólito B. uchard, marino francés que vino despues al Perú y fué Comandante General de nuestra Escuadra. Brown, allá, en Buenos Aires, tuvo á sus

una numerosa colonia, constituida por familias de pescadores. También habia guarnición realista, y presos en un torreón, llamado de los Forzados.

órdenes á Bouchard en sus campañas contra los realistas de Montevideo. Cuando vino al Perú y bombardeó el Callao, el 16 de Enero de 1816, en la expectativa de sentar las bases de la Emancipación, por acá, tenía 39 años de edad. Capturó varios buques frente á nuestro principal fuerte y fué con ellos á imponerse en Guayaquil. Habiendo intentado un desembarco fué rechazado y aun cayó prisionero. Bouchard lo rescató mediante canje de prisioneros y entonces dejaron el Pacífico. Vagando Brown por el Atlántico fué apresado por un barco inglés y perdió todo. Una vez libre reingresó al servicio de Buenos Aires y contribuyó grandemente al surgimiento de la nacionalidad argentina.

- (2).—Cochrane. Lord Tomas. Conde de Dundonald. Fué un marino escocés que habia combatido contra España en 1801. Probablemente por eso no aceptó las propuestas que ese país le hizo para entrar á su servicio. En cambio, se interesó por venir á América, contratado por Chile. Cuando llegó á ese país, Blanco Encalada era Jefe de la Escuadra y acababa de alcanzar una notabilísima victoria en Talcahuano. Con todo, voluntariamente se puso á órdenes de Cochrane para destruir el poder naval de España en el Palacio. Tres veces salió de Valparaíso con su escuadra á nuestras costas. En la tercera trajo á San Martín. Celoso uno del otro se convirtieron en enemigos. Convulsionado Chile por su segunda revolución y habiéndole ofrecido el Brasil el ocuparlo, dejó ese país, y, una vez á cargo de la escuadra Imperial, consumó también la independencia del nuevo Estado. Llamado de Grecia con el mismo fin satisfizo ámpliamente á ese país. Inglaterra, entonces, lo reincorporó á su servicio, y, dándole escuadras lo hizo Almirante. Al morir, sus restos fueron llevados á la Abadía de Westminster, al lado de las grandes figuras de la Historia. Cuando llegó al Perú tenía 44 años de edad.

Al haber, como se ha dicho, en tiempos remotos, luchas entre los de la Isla y los de Maranga, también debió haberlas entre los de este varadero y los de Achira, de donde tienen su origen los chorrillanos, pues este lugar es aún hoy mismo, notable por su pesca, fácil, fina y abundante. Achira es la preciosa ensenadita que está un poco más al sur de lo que hoy se llama La Herradura, ensenada vecina a aquella, donde están los baños de este nombre. Los indigenas de los valles de Lurín y Pachacamac parece que casi siempre eran grandes amigos de los de Surco y Achira, y aún probablemente, en más de una ocasión, se aliaron con ellos contra los del Rímac. Así también, en algunas otras ocasiones, de resentimientos, los de Achira tendrían que soportar el primer golpe de los del valle de Lurín, su vecino. Entonces, seguramente las cercanías de Chorrillos, es decir los cerros donde hoy están los monumentos al "Soldado" y a "La Virgen del Morro", o, donde tuvo lugar la resistencia del "Morro Solar", debieron ser campos de batalla. Los chorrillanos fueron pues, forzosamente, guerreros.

Se estableció el Virreinato, después. Se dictaron Ordenanzas, muchas, para reglamentar la vida de las comunidades. Vale la pena leerlas. El modo de ser de éstas comunidades fué amoldándose, en consecuencia, al nuevo sistema, aún cuando se trató de variar los métodos antiguos lo menos posible.

Se conoció el dinero y entonces fué más fácil la adquisición de troncos bien gruesos de cedro para labrar canoas, aún cuando en todos estos valles, a la llegada de los españoles, había muy buenos

cedros. Durante 300 años, ni los de Achira ni los de Maraanga variaron el tipo de sus embarcaciones. La canoa y el caballito de totora siguieron imperando típicamente hasta que, al fin, no hace, ni cincuenta años, quizás ni treinta, que los chorrillanos introdujeron los botos latinos. El tipo del hombre de mar chorrillano, moderno, del Virreinato, se ha formado, por consiguiente a la llegada de habitantes blancos, que se cruzaron algo con los procedentes de Maranga y Achira, puertos que desaparecieron con la nueva civilización introducida, la misma que creó puertos de nueva especie y radas de fondeo en los senos de las ensenadas, como con las del Callao y Chorrillos.

Todo hace suponer, hasta que se pruebe lo contrario, que las familias de los naturales de Chorrillos que encontraran los españoles, eran propias y oriundas del lugar, y no trasplantadas.

Los siguientes nombres de chorrillanos de la Matrícula (3) Naval de Chorrillos, de donde salieron

-
- (3).—Las Matrículas han sido siempre las organizaciones marítimas de las gentes de las costas, para disponer de ellas, al ser necesario, en las naves del estado ó en los apostaderos. Como compensación han tenido el derecho exclusivo de la pesca litoral y de otros privilegios y exenciones, como el de disputar de las ganancias por faenas de embarque y desembarque de carga en las naves de comercio. En el Perú, las Matrículas fueron establecidas por primera vez, por el virrey Guirrior en 1778, que era marino y conocía muy bien esta organización. Cincuenta años después eran aun reputadas como inmejorables, por el Comandante General de Marina y estaban en todo su vigor. Había Matrícula de Toneleros, Aserradores, Herreros, Sangradores, Obreros, Carpinteros de blanco y de rivera, veleros, calafates y aprendices en los diversos ra-

tantos marineros para la campaña de la Independencia, pueden dar idea y luz en el asunto: Chipecho, Lanve, Inga, Chepore, Camacho, Laya, Moloché, Espichán, Huambachano, Pucar, Quini, Pribas, Parreño, Chauca, Esca, Laines, Chanabe, Lihua, Conde, Atarral Huamanchumo, Balaide, Atalache y Acarrime. Cada uno de estos apellidos era muy común, entonces y algunos quedan.

El autor de estas Crónicas de la Marina del Perú, revisando con gran cuidado los Cuadernos de Matrícula de los Puertos, inclusive los de Chilca y Mala, no encuentra ningún Olaya, y se atreve a decir que el mártir se llamaba José O. Laya. Este apellido Laya se encuentra muy repetido en dichos Registros, y así se tiene:

Marcos Laya, hijo de Juan de Dios Laya.

Juan de la Cruz Laya hijo de Josefa Huambachano.

Simón Laya, hijo de Dominga Parreño.

Antonio Atuniber, hijo de Isabel Laya, y

Joaquín Huambachano, hijo de Pascuala Laya.

Tantos Laya y ni un solo Olaya hacen más que dudar. Es muy posible que la O, agregada en algún parte original, mal escrito y luego la fantasía inocente y de buena fe, hayan llevado al mismo Gobierno de Torre Tagle al error, en esa época.

Nos olvidábamos de decir, que cuando el Virrey

mos. Los españoles exceptuaban de contribuciones á los chorrillanos naturales cuando estaban al servicio de la marina. Vino la independencia de España y se les exceptuó en todo tiempo. Por decreto de 13 de Dic. de 1821, el primer Ministro de Marina que tuvo el Perú, Monteagudo, hizo imprimir 2000 ejemplares de las Ordenanzas de las Matrículas de de Mar.

O'Higgins nos gobernó, dió el encargo, al que después fué Brigadier, don Francisco Antonio Carrasco, de dar tierras a los naturales de Chorrillos, a fin de lagrar una población de valer, estable allí.

Hay mucho, pues, que decir, antes de tratar de José O. Laya. Veamos. Habiéndose rendido los Costillos del Callao con La Mar, el 21 de setiembre de 1821, no pasaron dos meses antes de que veinticinco chorrillanos fueron llamados a cubrir puestos de marineros en los dos primeros buques, realmente armados en guerra, que el Perú tuvo, los bergantines Belgrano y Balcarce. Ya, desde el Virreinato, en muchas oportunidades, los buques realistas habían recibido, y entre ellas durante la Revolución, la Esmeralda al mando de Coig, y la Venganza al mando de Soroa, alguna gente de Chorrillos. Por esto fué que, el 15 de noviembre de 1821, le decía Monteagudo, (4) Ministro de Marina, á Guise, (5) entonces, comandante general; "Consta muy

-
- (4).—Monteagudo—Bernardo de—Fué uno de los cuatro mejores hombres que trajo San Martín. Los otros fueron; Arenales por su encomiable honradez y severidad de maneras, Necochea por su valor y adición al Perú y Miller por su actividad en campaña. Monteagudo, el que mas valía de todos, fué una revelación de lo que América podía producir. Tribuno fogoso, escritor inspirado, su nombre era ya conocido del gran Miranda en 1810.—Cuando este venezolano benemérito le escribió para que se hiciese algo práctico por la independencía de América, Monteagudo ejercía su profesión de abogado en Chuquisaca. Inmediatamente comenzó á trabajar en el Alto Perú y de ahí pasó á Buenos Aires. Se unió despues á San Martín y fué tambien libertador de Chile. Pasó al Perú y fué quien inspiró á San Martín todo lo bueno que se podía hacer entonces por nosotros. Estando ausente éste, con-

bien a usted que la gente del país es, al cabo de algún tiempo, preferible para servir en la marina, por su sufrimiento y por sus disposiciones para instruirse en todo lo relativo a ésta. Así, que, debe tener su cumplimiento la orden que se le ha dado, para que active el enganche de individuos de Chorrillos para los bergantines Belgrano (6) y Balcarce (7), cuya providencia no perjudica tampoco a los

ferenciando con Bolívar en Guayaquil, fué deportado. San Martín sin Monteagudo no estaba completo y se fué. Bolívar llamó á su lado á Monteagudo y le acompañó largo tiempo entre nosotros. Un día, unos ladrones vulgares le clavaron un puñal en la calle de Belén en Lima. Fué el fundador de la marina del Perú y un buque llevó su nombre.

- (5).—Guise y Wright—Martín Jorge—Marino nacido en Inglaterra, que vino á América vendiendo un buque, el Hecate. Había combatido contra España, al lado de Nelson en la batalla de Trafalgar. Ingresó á la Esquadra de Cochrane en Chile y actuó con él en sus tres expediciones al Perú. Ligeras diferencias de criterio en el servicio, con Cochrane, se acentuaron después de la captura de la Esmeralda y con los ofrecimientos de San Martín, para que con otros oficiales dejasen á Cochran y contribuyesen á formar la Marina del Perú. Ingresó á nuestro servicio. Dos veces estuvo alejado de él, una por inconsecuencia de San Martín y la otra por culpa propia, debido á sus ímpetus. Cuando estuvo al mando de la Esquadra del Perú peleó por nuestro país en la forma más gallarda. Y así murió, sobre el puente de su nave almirante, la Presidente, bombardeando Guayaquil, plaza que después acabó de rendir el firme marino peruano Boterín. Cuando llegó al Perú tenía 40 años de edad.
- (7).—Belgrano y Balcarce, con Castelli, fueron los tres primeros buques de guerra que tuvo el Perú. Este, en su origen, fué el Sacramento, nave que se presentó á San Martín para seguir la causa de la Patria. Los otros dos

extranjeros, pues éstos pasarían a la Montesuma o a cualquier otro buque del Estado”.

Monteagudo decía así á Guise: “Consta muy bien a usted....”, porque efectivamente, desde la primera expedición de Cochrane, una buena partida de pescadores chorrillanos fué sorprendida por los botes de Guise cuando estaban en lo mejor de su pesca mar afuera y cuando nuestro futuro vice-almirante venía a dar un golpe de mano a los buques realistas dentro de la Bahía del Callao. Los chorrillanos jóvenes fueron dados de alta en los buques de Cochrane y se permitió regresar á Chorrillos a los viejos y á los muchachos. Muy bien se portaron esos primeros “pioneers” de la libertad del Perú, y más de uno acompañó poco más tarde a los jóvenes peruanos decentes que después se unieron a Cochrane en Huacho y Supe, tales, como Viday, (9) Reyes, (10) Fonseca, (11), Aran-

buques fueron, respectivamente, el Guerrero y el Pezuela. El Guerrero fué comprado y el Pezuela cayó en poder de los patriotas cuando La Mar entregó los Castillos del Callao á San Martín. Los nuevos nombres de estos tres buques, eran alusivos á tres prohombres de la independencia argentina y todos tres argentinos quisieron avanzar con tropas, por tierra, sobre el Perú para procurar la Confederación Sud-Americana.

- (8).—Montesuma—Este buque prestó Chile á San Martín para el servicio de la Patria. En él vino al Perú con su Estado Mayor. En su origen fué una goleta que el gobierno de Buenos Aires mandó a consolidar la independencia en Chile. Al servicio del Perú estuvo hasta fines de 1823, con bandera peruana.
- (9).—Vidal Francisco.—Llegó á ser gobernante del Perú. Cochrane, a quien acompañó en sus expediciones, le tenía en gran estima por su valor y entusiasmo. Actuó des-

da, (12) Garay, (13) Silva y tantos más, para hacer los cruceros, las presas y los ataques a diversos puertos guarnecidos tanto en el Perú, como en Chile. Después, Guise como Spry, (14) y como todos los marinos ingleses, que dejaron a Cochrane, trataron más de cerca a los chorrillanos en la Sacramento, primera nave que ostentó el pabellón de guerra.

El Belgrano, el Balcarge y la Castelli que así se llamó después á la Sacramento, partieron

pués al frente de guerrillas. El jefe de todas ellas decía que el coronel Vidal; "es el que tiene más opinión y valor". Era de Supe.

- (10).—Reyes, Andrés.—Chancayano que se unió a Cochrane en Huacho. Fué su acompañante hasta que establecido San Martín en el Perú le empleó en la jefatura de una partida de guerrilleros de la provincia de Chancay, guerrilleros que dieron bastante que hacer á los realistas. Después fué prefecto, y senador en dos ocasiones, asumiendo en la segunda la jefatura de la nación.
- (11).—Fonseca, Manuel.—Supano que se unió también á Cochrane y que se interesó bastante por aprender la profesión de marino, estando á su servicio. Antes de unirse era gobernador. Cuando después, con San Martín, volvió á actuar, llegó á ser Teniente Coronel. Era muy activo y convencido patriota.
- (12).—Aranda, Domingo.—Era agricultor de grandes prestigios de Huacho y Supe. Unido al presbítero Requena y á un agricultor Villanueva, proclamaron la independencia en abril de 1819 en esos pueblos.
- (13).—Garay, José Francisco.—Estuvo también en Huacho á la primera llegada de Cochrane. Después firmó el Acto de la Independencia de Lima. Era un decidido patriota.
- (14).—Spry, Juan T.—Vino á América con Guise. Cochrane lo detestaba por esto mismo. Ejercía gran influencia en el ánimo de Guise. Fué un buen servidor del Perú. Llegó á ser Capitán de Navío nuestro. Era inglés.

al bloqueo de los puertos del sur, desde Pisco hasta Cobija, el 15 de noviembre de 1821. Fueron al mando de Blanco Encalada, marino argentino que se incorporó al servicio del Perú, entonces. Esos buques estuvieron todo el tiempo en la mar, persiguiendo el contrabando de armas, el de víveres y en general la introducción de mercaderías, para los realistas. En ese mismo año 1821 y en el 1822, el Perú se hizo, por compra o incautación, de un buen número de buques, y entre ellos de las fragatas Prueba y Venganza, de las corbetas Limeña y Macedonia y de los bergantines Nancy y Proserpina, a parte de varios que exclusivamente fueron dedicados a transportes. En todos ellos fueron embarcados muchos chorrillanos, así como también unos pocos huachanos y paiteños.

En aquel año 1821, la Bahía de Chorrillos presenció, y fué teatro de un suceso terriblemente fatal para Cochrane. Su buque insignia, fondeado ahí, se hundía para siempre, llevándose consigo no sólo su honroso recuerdo y su valioso armamento, sino también un apreciable cargamento de harina y trigo, que esa nave había logrado sorprender a los realistas en el sur y que trataban de introducir á Lima, donde ya no se conocía el pan. Cochrane no estaba a bordo, había venido a Lima a entrevistarse con San Martín por asunto de pagos a la tripulación. Había tenido con él una fuerte molestia.

El buque había quedado, al parecer, bien fondeado. Las ensenadas pequeñas tienen eso de malo. Las bravezas se presentan fuertes súbitamente. Una insistente mar de leva echó al na-

vío San Martín (15) sobre la playa. No había ni viento para valerse de algún recurso y salvar la nave. El navío San Martín se perdió, y es aquí donde se demuestran una vez más los chorillanos. Expertos nadadores y buceadores, era de ver cómo desafiaban la furia del mar para salvar a los 350 tripulantes del San Martín.

Parecía que las canoas chorillanas y los caballitos de totora se multiplicaban. No se ahogó un sólo hombre. Comienza entonces la labor de salvamento de todo lo que podía ser útil, y uno tras otro, del fondo del mar y de su adaptación fuerte a la cubierta, los chorrillanos extraen, sin escafandras de buzo, a cuerpo limpio, los cañones, los pertrechos y cuanto se podía esperar de su esfuerzo en un sin número de días de labor abnagrada, y gratuita. Sucedió esto el 14 de diciembre de dicho año. Cochrane, no obstante su pesar y su contrariedad, no sabía cómo agradecer á esa buena gente su trabajo y su desinterés.

En 1822, día 8 de enero á las 10 y 30 a.m., comenzaban a dar sus frutos los chorrillanos en el Bloqueo (16) del sur. En ese día y en ese mo-

(15).—San Martín.—Era en su origen un navío de Indias excelente, de 60 cañones y que en el ataque á Taleahuano estaba de nave almirante de Blanco Encalada. Lo adquirió Chile cuando llegó á sus costas con el nombre de Cumberland. Perteneció después á la escuadra de Cochrane.

(16).—Bloqueo. El que se estableció desde el principio por la escuadra peruana, por primera vez, desde octubre 15 de 1921 se llamó "bloqueo de intermedios" y se extendía desde el paralelo 15° hasta el 22° 30', es decir desde lo que hoy se llama puerto Caballas y antes La Nasca, hasta Cobija. Hasta este punto era Perú. La notificación de bloqueo la debería hacer Blanco Encalada, Jefe de él, al reverso de las hijas de licencias para las arribadas.

mento, en Arica, hacían una buena presa. La fragata Rosa Calsá, con valioso cargamento, caía abordada por las tripulaciones de los bergantines ya mencionados. La Rosa Calsá, después, fué bautizada con el nombre de Presidenta; fué bien armada y su comando se dió el 10. de febrero de ese año, al marino peruano José María García, reconocido patriota que ya tenía el rango de capitán de fragata.

Por estos días en que se recibía en Lima tan gratas nuevas, y en razón de falta de pago al personal de la marina en general, muchos tripulantes ingleses que habían servido con Cochrane, y que quedaron para servir al Perú en la formación de su Marina, se dieron cita en Chorrillos, y abordando un falucho, se lo llevaron. Ese falucho era del Estado. Los ingleses lo bautizaron con el nombre de "Retaliation", que quiere decir "desquite", y con él, y con ese acto, significaban palpablemente los marineros expresados, que se cobrarán la que les había hecho.

Cochrane encontró este falucho, que se dice que guardaba á bordo grandes tesoros, en la Isla de los Cocos, frente á Panamá. Lo apresó, pero cuando ya habían ocultado sus tripulantes en tierra todas las alhajas, las piedras preciosas y los caudales. A la gente de cubierta Cochrane la reincorporó a sus buques, pero se había juramentado toda ella, para volver en busca del tesoro.

En los cien años transcurridos han habido varias expediciones á la Isla de los Cocos. Los descendientes de los ocultadores han vendido sucesivamente el secreto a diversas personas, y, entre ellas, al Conde Fitz William, que compró el Harlech-Cas-

tle, nave que después compró nuestro Gobierno, y la llamó Iquitos. Esta expedición también fracasó, pero, hoy mismo hay ahí otra expedición en dicha isla y es la mejor preparada.

El tesoro provenía del acumulamiento de riquezas que alistaban los realistas de Lima, en 1822, para poner a salvo, junto con sus vidas, por razón de las persecuciones y venganzas tan terribles que se ejercieron sobre ellos por los primeros gobernantes del Perú. El 7 de abril de 1822, los pescadores chorrillanos daban aviso al Comandante General de Marina, de que Cochrane había sido visto por ellos mar afuera, y que temían que asaltase a la fragata Prueba.

En el año 1823, año de terribles agitaciones y de monstruosas claudicaciones de los gobernantes que teníamos, el bergantín Belgrano también era llevado por otros tripulantes extranjeros. De esa nave se habían encariñado todos, y hasta San Martín, que la prefirió para irse en ella cuando abandonó el Perú. Ahí quedaban aún dos chorrillanos, de los primeros que se dieron de alta bajo nuestro pabellón; Salvador Silva, y Juan Flores. Cuando el Belgrano se sublevó, el Jefe de los conjurados tuvo buen cuidado de echarlos a tierra en el bote donde embarcó á los oficiales de la Patria D'Oyarharte (10) y Otero. (18)

(17).—D'Oyarharte, Juan.—Era un marino nacido en Lima. Había viajado ya, en 1823, treinta y tres años continuos. Se embarcó de quince. Su carácter de peruano y su patriotismo motivaron el que de piloto se le hiciera oficial del Belgrano. Sufrió muchísimo con motivo de su mala estrella en el Belgrano y no quiso embarcarse más: Tuvo un hijo Antonio, que, formado por él en la

Ya por entonces, la Matrícula de Chorrillos había soportado, por sí sola, casi todo el peso del servicio naval. Como estaba tan á la maño, cuando faltaban tripulaciones, de lo primero que se acordaba el Comandante General de Marina era de mandar a Chorrillos por gente, y bien sabemos que el Callao, entonces, valía mucho menos que Chorrillos, pues tan solo era el puerto ó puerta de Lima. Sólo existían los Castillos, unas cuantas casas y los barracones de depósito de mercaderías de las casas comerciales, que todas estaban en Lima.

Cuando se deseaba enganchar marineros ingleses, ó americanos, se les enganchara en Lima. Ellos siempre permanecían, sentados ó echados en los bancos de la Plaza de Armas. Y cuando un oficial de nuestra Marina se armaba de su espada y se hacía acompañar por dos ó más cívicos para

mar y perfeccionado en la Escuela Central de Marina sirvió al país desde 1828. Llegó á ser Teniente 1o.

(18).—Otero, José.—Progresó poco este joven, pues solo llegó a Teniente 2o., cuando tuvo compañeros que llegaron á capitanes de navío. Se incorporó en la marina mercante y comandó el bergantín Republicano. Tenía un hermano, Juan que llegó á ser Capitán de Corbeta. Este se distinguió por su arrojo. Ambos querían mucho á su madre, Doña Mercedes Herrera, y le tenían asignada pensiones permanentes.

(18).—Chacabuco.—Esta batalla tuvo lugar el 12 de febrero de 1817 y ahí San Martín derrotó á Moroto, general español de notoria capacidad militar. Mientras San Martín estuvo en el Perú, Chacabuco se celebraba como hoy un 28 de Julio entre nosotros. Pasado un tiempo, San Martín tuvo que dar á los realistas otra batalla, le de Maipú para completar su obra. En recuerdo de Chacabuco, un nave de Chile llevó este nombre y estuvo entre nosotros con Cochrane.

reclutarlos, cargaba con ellos al lugar de concentración, que estaba donde hoy está el Café Roma, frente a la Iglesia de La Merced. De ahí se les mandaba en carreta ó á pie, y custodiados, al Callao.

El mismo ó parecido procedimiento, empleaban también las naves aun de guerra, inglesas ó norte americanas, y por consiguiente las mercantes. Había también, entonces, casas de contratación para marineros, las que se encargaban de conseguir dicha gente. Pero, resultaba, que en muchas ocasiones gran número de reclutados eran reclamados por los comandantes de los buques de guerra extranjeros, y venían de ahí incidencias diplomáticas feísimas, muchas de las que causaron mortificaciones que no debieron acontecer. Y esta era la causa por qué, frecuentemente, Chorrillos resultaba azotado, en cuanto á apremiantes exigencias de gente de mar.

Y así, desde mediados de 1823, las familias de esa pobre gente chorrillana, y ellos mismos, ofrecían resistencias valerosas á la policía, y á cuanta autoridad se presentaba en busca de jóvenes para llevarlos á la Marina. Costaba Dios y su ayuda, y trabajo grande el vencer las resistencias que se presentaban. Aún para conseguir la fagina y la gente necesaria al servicio de señales del puerto del Callao se tropezaba con grandes dificultades, y esto que los fagineros estaban organizados militarmente, con su Sapidán, su Teniente, su Subteniente y su Cabo. Estos puestos los desempeñaban respectivamente, las siguientes personas, todas chorrillanas: Fernando Iginio, José Victor Iginio, Romualdo Lucero y Pedro Chipecho. Los fagineros eran 90 y

constituían una compañía. Estaban exentos de la "contribución general". El 4 de noviembre de 1823, el Comandante General de Marina, recibía la siguiente orden: "todos los naturales vinculados á la Plaza y Bahía del Callao quedan enteramente exentos de todo enrolamiento y servicio militar". Y en decreto especial, por sus servicios prestados á la causa de la Independencia, el Gobierno eximió de dicho servicio á los siguientes chorrillanos que "estaban condecorados con empleos militares". Doroteo Herrera, José Abalos, José Antonio Chepote, José Hilario Iginio y Pascual Laines. Ya la política hacía estos milagros fatales.

Veamos ahora otra faz de la actuación de los Chorrillanos durante la época de la Emancipación. San Martín en Chacabuco (18) acababa de conquistar para los chilenos su libertad, cuando comenzó á recibir de Lima, una tras otra muchas cartas, y, entre ellas las de un conocido "mártir y atleta de la libertad del Perú". Este officioso corresponsal era el que después fué coronel don Remigio Silva, limeño y hermano del otro Silva, Mateo, (19) autores, con otros, de la sonada conspiración del año 1809.

- (19).—Silva, Mateo.—Con Remigio, su hermano, con el marino José María García, con José Bernardo Manzanares, con José Santos Figueroa y otras cinco personas pretendieron derrocar á Pezuela y libertar al Perú, parece que de acuerdo con los de Chuquisaca y los de Quito, que proclamaron su independencia en ese año 1809. Mateo Silva sufrió lo indecible en tormentos y prisiones, destierro y enfermedades, hasta que, en la condición de preso militar, murió en Bellavista, sin lograr ver á su patria emancipada.

Después de esa acción de armas de Chacabuco, Chile comenzó á constituir su escuadra. Vino Cochrane á darle impulso y se organizó la campaña naval sobre el Perú, donde la escuadra realista debería desaparecer antes de que se movilizase el primer soldado. Cochrane se puso frente al Callao el 10 de Febrero de 1819. Sus instrucciones eran: "bloquear el Callao y batir en detall las fuerzas del Virrey, (20) no atacar los fuertes ni exponer la escuadra, dar á los patriotas del Perú los 600 fusiles que lleva, mantener correspondencia con los afiliados de Lima, rescatar prisioneros y, en cuanto á presas, mandarlas á Valparaiso".

Si Cochrane hubiese partido de Chile con algo más que estas instrucciones, es decir con algunos peruanos conocedores del país, ó siquiera con informes de la costa en cuanto á quienes era los patriotas en ella, y, además, con muchos víveres; siquiera para seis meses, todo habría marchado bien. Pero nó. Todo el bagaje de informaciones se reducía a cartas, como las de Remigio Silva á San Martín, que hablaban del poder militar actual del Virrey, ó que sólo daban consejos para un ataque al Callao, ó para un desembarco con tropas. En cambio, nada había sobre cómo y con quienes se

(20).—Virrey del Perú era Pezuela, á quien Abascal había dejado, viendo todo lo que se venía sobre las colonias de España. Pezuela, como militar era excelente y sobre todo como artillero. Como gobernante todo lo subordinaba á aquel sistema, y levantó por tal motivo, con peruanos, fuertes ejércitos que sirvieron para aruinar al Perú y mantener, por mayor tiempo, la colonia en Chile y Bolivia. Fué depuesto el 29 de enero de 1821 por sus tropas, y lo reemplazó La Serna.

establecería el vínculo para la entrega del armamento y la iniciación de las operaciones. La escuadra, en resúmen, no tenía más radio de acción que tomar presas, porque estaba impedida de todo lo demás.

Y no eran estas instrucciones las que acomodaban á un hombre como Cochrane, que era todo vida, decisión y valor. Al corto tiempo de estar frente al Calláo, el tedio, el hambre y la sed comenzaron a minar no sólo el espíritu de disciplina en todos los buques, sino la misma tranquilidad del jefe, Cochrane. Agua no les quedaba sino para tres días. Y esa no era agua sino un líquido "turbio, espeso, baboso y hediondo". Víveres no había sino para dos días, y consistían en un charqui antiguo, comido por la polilla, un poco de galletas picadas y algo de frejoles. Cochrane, dentro del tercer día próximo iba á estrellarse, furioso, con todos sus cañones, contra la población de Chancai, población que había visto de lejos y que le parecía rica en recursos. Ella estaba guarnecida por un batallón. Era su proyecto.

Y después de Chancai, con sus buques se dispararía sobre cualquier otro puerto, para procurar la subsistencia de los 1.230 hombres que llevaba consigo, y así conseguir, algún día, una situación ventajosa si le era posible lograrla. Otro camino que le quedaba era el de entregarse, con todos sus buques, á los realistas, y hacerse él también realista. A Chile, ya no podía regresar. Para ésto habría necesitado 40 días de víveres en sus buques, lo que menos. También había otro recurso; estrellar todos los buques contra las rocas y suicidarse todos, comenzando por Cochrane, para no entregar-

se ni entregar nada. Esta era en realidad la desesperante situación de Cochrane el 27 de febrero de 1819.

Fué entonces que, en estas circunstancias, muy de mañana, el oficial de guardia de la corbeta de Cochrane, Chacabuco, divisó una vela. Este oficial era Juan Francisco Robinson, que después llegó á ser Capitán de Fragata del Perú. Dió aviso á su Comandante, que era Tomás Guillermo Carter, y éste, que también prestó largos y especiales servicios, después, al Perú, llegando hasta Cápitan de navío, ordenó la caza de la nave. Se largó todas las velas, y, más que pronto, la nave fué alcanzada. Este buque, que no trató de huir sino al contrario, de entregarse, debería tener algo de notable en sí. Efectivamente, ahí venía Remigio Silva.

La nave era el bergantín "GLINA". Había salido en la tarde anterior de Huacho. Ese verdadero "patriarca de la libertad", sabedor de la presencia en el Callao de naves bloqueadoras, sin saber de quienes eran ni por quienes estaban comandadas, había logrado convencer á don José Cayetano Luna, huachano, dueño y capitán del bergantín mencionado, de que debería llevarlo al Bloqueo. Silva le garantizó á Luna, que ni á él ni á su buque nada les pasaría, ni con los realistas ni con los de la Escuadra. Por otra parte, le había ofrecido 1.000 pesos. Luna, que abrigaba un corazón de oro, como más tarde lo probó, aceptó el llevar á Silva. Y fué para su bien, como para bien de la Patria.

La Chacabuco ni necesitó arriar bote de abordaje. Ya Silva le salía al encuentro en un peque-

ño canoa del "GLINA". Al pisar Silva la cubierto de la Chacabuco fué tal su satisfacción, que á todos abrazaba y contagiaba. Se hizo tan simpático desde el primer momento y dejó a todos tan asombrados, que el recuerdo de este encuentro mereció, después, para Silva, certificados valiosos, y un agasajo dignísimo, aún cuando "sui generis", más tarde, en Valparaíso. Un certificado, el de Cochrane, decía: "Don Remigio Silva se presentó á la Escuadra cuando ésta estaba súmamente escasa de agua y víveres. Por sus informes se procedió á Huacho y Supe, donde logramos rehacernos de todo lo más preciso". El de Carter decía: "Tuve la suerte de apresar al bergantín, y desde el momento me impresioné de los grandes deseos de contribuir á la salvación de la Patria".

La Escuadra toda pasó á Huacho y Supe. Mientras tanto, don José Cayetano Luna metió su buque al Callao, puerto para el que, á fin de que no hubiese sospechas, había sacado licencia, en Huacho, no obstante las seguridades que le daba el Capitán de este puerto de que el "GLINA" iba á una pérdida segura. Pero Silva, á falta de dinero propio para abonar los 1.000 soles, que tampoco Luna exigía, consiguió á este capitán un valiosísimo salvo conducto, según el cual, el "GLINA" podía pasar siempre junto á las naves de Cochrane Luna exigía, consiguió de Cochrane para este capitán un valiosísimo salvo conducto, según el cual, el "GLINA" podía pasar siempre junto á las naves de Cochrane con las seguridades de que jamás sería hostilizado. Fué por consiguiente aun cuando con bandera realista, el "GLINA", el primer barco de la Patria futura. Por otra parte, ante los realistas,

José Cayetano Luna era un audáz capitán de buque, que lograba romper el bloqueo cada vez que quería. Otros capitanes trataron de hacer las gracias de Luna, pero siempre cayeron en poder de Cochrane. Quedó, por consiguiente, establecido en esta forma el vínculo de Cochrane con los patriotas de Lima. A Cochrane se le unieron muchos patriotas de Huacho y Supe, y estos mismos fueron los que recibieron y supieron utilizar el armamento que llevó. Por otra parte, millares de folletos revolucionarios y de proclamas fueron mandadas á Lima para su distribución por las esposas y allegadas de los patriotas de Lima y todo se normalizó como demandaba la situación. José Cayetano Luna, comenzó á llenarse de plata y al cabo de tres años, ya durante la Patria, compró otro buque, el bergantín inglés "Antelope" de 130 toneladas de carga bruta, al mismo que más tarde llamó GENERAL LA MAR.

La casa de Luna en Huacho, como la de los Requena (21) y los Reyes, se abrieron de par en par para recibir á Cochrane y á su oficialidad. Otro tanto pasó en Supe, con las casas de los Vidal y de los Fonseca. Cochrane, ante el temor de una situación incierta y que nada prometía, decidió al

(21).—Requena, Cayetano Dr.—Desde el año 1809 conspiraba con Remigio y Mateo Silva. Descubierta en Lima la conspiración, todos los partícipes fueron sometidos á juicio y presidio. Requena pasó desapercibido. Cuando Remigio Silva volvió a conspirar, Requena lo secundaba eficazmente y le transmitía á Huarmei las novedades de Lima. El presbítero Requena se unió á la Escudra de Cochrane. Vino después con San Martín. Fué su confidente. Después fué diputado.

fin irse. Los de Lima, y sobre todo los realistas, cantaron victoria, suponiendo que Cochrane, desengañado, no volvería más. Fué á alistar su segunda expedición, y, sobre todo, á pedir libertad de acción. Regresó al Perú y estuvo de nuevo frente al Callao el 29 de Setiembre del mismo año 1819. Ya en esta oportunidad, sus operaciones fueron más efectivas y su presencia por acá produjo mejor efecto.

Fué en esta oportunidad, como se ha dicho, que se hizo de algunos jóvenes pescadores chorrillanos, tanto para establecer el vínculo con Luna, como porque ellos, voluntariamente se adhirieron á la causa de la Patria. En los botes que después hicieron varios ataques sobre el Callao siempre había guías chorrillanos, y de Chorrillos, los parientes de estos pescadores, traían comunicaciones y noticias á Cochrane sobre el estado de Lima y de la Escuadra realista en el Callao. Cochrane se volvió á ir á Chile. El gobierno de ese país, al ver los pocos frutos de las expediciones de Cochrane no sabía qué hacer. Había un ejército listo, sin embargo. En esto sucedió que se presentó súbitamente Remigio Silva en Valparaíso, de marinero, en un barco inglés y cargado de correspondencia, ya sustanciosa y reciente de los patriotas de Lima.

Ver Cochrane á Silva, así mal vestido y cargar con él a la Comandancia General de Marina todo fué uno. Nadie quedó en los buques de Cochrane. Todos, á cual más, en ese mismo momento se disputaron el darle un almuerzo magnífico. Y así, Silva, miserablemente vestido de marinero, pero rodeado de todo lo mejor de la Escuadra, del ejército y de la sociedad, recibió el más solemne testimonio de afecto y de reconocimiento á su abne-

gada y patriótica labor. Silva pasó á Santiago y la expedición de San Martín pudo, al fin, partir al Perú. En ella también vino Silva, con otros peruanos. San Martín llegó a Pisco; después pasó á Huacho y Huaura, y, al fin entró á Lima. Se juró entonces la independencia.

San Martín, como los médicos que saben ó quieren alargar las enfermedades, demoró la conclusión de la campaña. Perdió toda su opinión y tuvo que irse. El gobierno del Perú quedó en manos del Congreso, y éste designó una Junta para gobernar el país. Después hubo un Presidente.

Lima estaba relativamente desguarnecida por razón de haber partido una expedición de numerosas tropas al Sur á intentar un plan de campaña teóricamente bueno. En ésto, los realistas ocupan Lima nuevamente. El Presidente fué á refugiarse en los Castillos del Callao. No creyéndose seguro ahí se dirigió á Trujillo. Sucre, que ya tenía conquistados muy merecidos laureles y prestigios, es comprometido á hacerse cargo de la situación no obstante sus resistencias, pues él no jugaba en Lima más papel que el de un diplomático comisionado por Bolívar. Los Castillos (22) del Callao, gracias á Sucre, se salvaron, pero los patriotas de Lima pasaban entonces por una situación

(22).—Los Castillos del Callao se llamaban Real Felipe, San Miguel y San Rafael. Por decreto del 21 de setiembre de 1821 se les llamó Castillos del Sol, Santa Rosa é Independencia. Los cinco baluartes, que se llamaban del Rey, del Príncipe, de la Reina, de la Princesa y de San José, se designaron con los nombres de Manco-capac, Patria, Jonte, La Tapia y Natividad.

atróz, ante las represalias de los realistas, en cupos y persecuciones.

Es entonces cuando don José Cayetano Luna se ofrece á establecer comunicaciones con la capital. En su buque sólo tenía ocho tripulantes. Todos de la familia, ó muy allegados. Su único piloto era Manuel Riquero, que más tarde, el 28 de Febrero de 1825, fué incorporado á la Escuadra, por su patriotismo, con el título de guardia marina. También estaba en el bergantín de Luna, José Garai, un chorrillano que tenía familia en Huacho, vinculada á la familia de Luna. Don José Cayetano no hacía mucho que se había casado con doña Juana de Dios Manrique de Lara, prima de su piloto, porque don Andrés Riquero era tío de ella y padre de Manuel. Don Andrés era una de esos patriotas convencidos, que desde mucho antes de la llegada de Cochrane conspiraban. Era íntimo amigo de Remigio Silva. Siempre tuvo la suerte de librarse de las persecuciones mediante su dinero, pues era dueño de alguna aun cuando modesta fortuna.

Don Andrés Riquero, junto con don Manuel Tellería, don José Farfán y don Pablo de Bocanegra, más tarde, en Diciembre de 1824 fueron de una activa Junta de Subsistencias de Emigrados, constituida por Bolívar en Chancai, para socorrer á todos los que de orden de él, en una nueva ocupación por los realistas, abandonaban la Capital de la República. Esta Junta dependía de Marina, y contaba con la actuación de varios buques destinados á fines de socorros. Entre ellos estaban los buques de don José Cayetano Luna, cuyos servicios eran gratuitos. Don Andrés Riquero, á

mediados del año anterior, había sido hostilizado tanto por Torre-Tagle, que se vió obligado á ocultarse en el Convento de Santo Domingo. Como los dominicos lo negaran, Torre-Tagle convirtió el Convento en cuartel, alojando ahí al regimiento de argentinos Río de la Plata, compuesto casi todo de negros platenses.

Tellería, que después llegó á ser gobernante del Perú, fué el primer Auditor de nuestra Marina, y era el año de 1823, en Junio, durante la ocupación de Lima por Canterac, y que duró un mes, el que, con otros, dirigía el movimiento de opinión ó resistencia pasiva contra las fuerzas realistas de ocupación. Para poder tener Tellería contacto con Sucre, era preciso por consiguiente, valerse de recursos extraordinarios.

Don José Cayetano, por otra parte, acababa de llegar de viaje, y quería saber de su esposa. Despachó entonces á Chorrillos desde el Callao, á su piloto Riquero, en un bote, junto con Garai y otro muchacho. Garai era pariente del bañador de la Ranchería de Baños de Chorrillos, José O. Laya, Don Faustino de Olaya, el escribano de estirpe española y que era casado con doña Manuela Velarde, nada era, ni remótamente del chorrillano Laya.

El joven Riquero, por haber ido á bañarse frecuentemente con su prima á ese balneario, lo conocía desde chico. Al llegar el bote, á eso de la media noche, á Chorrillos, y al rogarle tanto Riquero á Laya que llevase á la esposa de Luna la carta y la encomienda que le entregaba, este patriota chorrillano, que ya había prestado antes más valiosos servicios á Cochrane, no vaciló en ponerse inmediatamente en marcha á Lima. Ni la carta ni la en-

comienda tenían nada de extraño. Luna no obstante, había tenido que pedir permiso á la autoridad del Callao para mandar el bote.

Don José Cayetano Luna, como había logrado hacerse rico, tenía en Lima varias fincas, y entre ellas la que regaló á su esposa como presente de matrimonio, y que está situada, como dice Ismael Portal, en León de Andrade No. 130. De esta casa, cuando San Martín hizo su entrada oficial á Lima, se arrojó á su paso copiosas flores, y San Martín se descubrió al pasar ante ella. San Martín venía de Mirones y entró por la Carretera del Callao al actual girón Moquegua.

El bote esperaba la respuesta. La presencia de esta embarcación llamó desde luego la atención de los matriculados de Chorrillos, población que estaba dominada por los realistas. Cuando Laya llegó á León de Andrade, ya la casa de Luna estaba vigilada. Alguien de dentro del mismo acantonamiento de Sucre se había adelantado por la Carretera del Callao á dar la noticia de la partida del bote Luna para Chorrillos.

Eso sí, los que vigilaban la casa no se imaginaron nada de correspondencia. Sencillamente, cuando creyeron oportuno, hicieron un registro tan minucioso de gente, que suponía ahí, que no olvidaron ni el silo. La casa era solariega. Tiene dos patios y un tercer desahogo al fondo, á la izquierda del cual estaba la caballeriza. Los cuartos de los esclavos quedaban á la derecha, en alto. En los bajos de éstos altillos quedan unos depósitos. Entre el traspatio y el desahogo, á derecha é izquierda, están las habitaciones donde vivía la familia Luna. A la derecha hay solo un depar-

tamento pequeño, junto á cuya entrada está la escalera, que conduce á los altos. En ellos vivía el patriota coronel de Ingenieros don Clemente Althaus, (23). Como en todas las casas antiguas de Lima, el callejón de comunicación para la servidumbre está á la derecha, entrando; que es hacia donde se prolonga el patio, que es hermoso. Frente á la puerta de calle está la sala, y sigue el comedor, que mira al traspatio.

El bañador Laya entró por el callejón, directamente, y entregó su encargo. Descansó en la cocina. La esposa de don José Cayetano, contestó á su esposo que estaba bien y que no tuviese cuidado; pero se permitió, además, emitir conceptos sobre la situación de los patriotas de Lima, y cuanto se le ocurrió. Recibida la respuesta por Laya se puso en marcha á Chorrillos. Llegado éste al lugar, partió el bote al Callao. Luna hizo conocer á Sucre el estado de la capital del Perú, y fué entonces, como hemos dicho, que ofreció su colaboración.

El futuro Mariscal de Ayacucho aceptó los servicios de Luna, y, al efecto, hizo alistar la correspondencia para López Aldana.(24) Tellería, Co.

(23).—Althaus, Clemente.—Alemán que era ingeniero militar al servicio del Perú desde la llegada de San Martín. Tenía el título de coronel. Era competéntísimo en su especialidad y acompañó después á Bolívar en la campaña del año 1824. Se radicó en el país. Sus trabajos, en construcciones y los cartográficos se reputan, hoy mismo, de indiscentible valor.

(24).—López aldana, Dr. Fernando.—Colombiano radicado largos años en el Perú. Era de severa actitud en contra de los que no ponían todas sus energías á favor de la indepen-

lina, (25) y Zumaeta. (26) Al mismo tiempo, la esposa de Luna, alegre de tener noticias de su esposo, se puso en contacto con sus amigas, algunas de las que estaban incomunicadas con sus parientes, en los Castillos del Callao.

Entre estas amigas se contaban, las patriotas: doña Carmen La Riva de López Aliaga, doña María de Guisla, doña Tomasa Garai, doña Carmen Palacios de Tellería, doña Juana Sánchez de Zumaeta, doña Brigida Silva, hermana de Remigio y de Manuel á quienes hemos mencionado, y doña María Visitación Requena. La casa de Luna se convirtió desde ese momento en oficina de correos.

El 28 de Junio de 1823 el bote de Luna amaneció en Chorrillos una vez más. José O. Laya, el bañador, es ahora advertido por Requena, de que llevaba algo muy delicado. Como la esposa de

dencia. Fué quien primero en América dió la definición de Patria, diciendo que; "Por Patria se debe entender toda la vasta extensión de ambas Américas". López Aldana fué de los primeros en entenderse con Castelli, Belgrano. Cochrane y San Martín. Siempre estaba en contacto con Remigio Silva. Permanecía oculto y el Virrey nunca dió con su escondite. Cuando despachó a Remigio Silva á Chile, le acompañó hasta el muelle, él vestido de oficial y Silva de marinero. López Aldana es una de las figuras que deben sernos más simpáticas, por su abnegada labor patriótica.

(25).—Colina, Narciso de la.—Patriota algo interesado. Era agricultor acaudalado, y comerciante al constituirse la Patria. Veía porque se le favoreciese en contratos o concesiones donde podía ganar más dinero.

(26).—Zumaeta, Manuel.—Patriota franco, y de labor. Tenía un hermano, Justo, y ambos firmaron, desde el principio, el Acta de la Independencia de Lima.

Luna, bien aconsejada, había hecho llegar desde antes, á poder del bañador en Chorrillos la correspondencia para Sucre, el bote en esta oportunidad no demoró en esa rada. José O. Laya tuvo, sí, que venir á Lima, trayendo la correspondencia del Callao.

Felizmente para ellas, las mujeres saben darse su oportunidad de burlar lo que quieren burlar, y así, Laya entregó á una enmantada, en la portada de Chorrillos á Lima, lo que traía para particulares y para los patriotas. El bañador, cuando llegó, por consiguiente, á León de Andrade, lo hacía con las manos vacías. Descansó y charló largo en la casa. La señora hizo que le sirvieran algún reconfortativo, y, al fin se despidió, tomando en seguida el camino hacia la Plaza de Armas, con intención de hacer alguna compra antes de dirigirse á Chorrillos.

Ya se les escapaba Laya á los de la Secreta, cuando uno de ellos se descubre y le detiene, á corta distancia todavía de la casa de Luna. Canterac, ahora, había recibido una mejor información sobre lo que representaba la presencia de Laya en Lima, y había, en consecuencia, dispuesto todo para su segura captura.

Laya fué llevado á presencia del Jefe Militar de la Plaza, el Mariscal de Campo, entonces realista, don Manuel del Llano y Nájera (27) y ahí, entonces, como hasta hace poco en nuestro sistema independiente, se empleó todos los recursos prime-

(27).—Manuel de Llano y Nájera.—Era Jefe de la Artillería realista y venía á ser entonces el Jefe Militar de la Plaza.

ros de convencimiento, para arrancarle una declaración, de á quien había entregado la correspondencia. Laya, haciendo honor á sus años de ser patriota, se encastilló en decir que tan solo había traído "un recadito" y que era inocente.

Nájera, entonces, en persona, se constituyó en casa de la esposa del señor Luna, á oír de ella su declaración. Ella expresó, como era natural, que Laya nada había llevado á su casa. Y lo dijo con tal aplomo, que Nájera hasta se retiró pidiendo mil excusas. Por otro lado, la casa de Riquero, el piloto de Luna, también era visitada, y de ahí, la madre de dicho piloto hasta tuvo que ir á Palacio para procurar salvar á Laya.

El bañador era un hombre bastante altivo. Acostumbrado á tratar con la mirada alta y con confianza á gente de valer, no se amilanaba con amenazas, ni con la presencia de un capellán ad-hoc ni de veinte, del ejército realista, interesados quizás en extraer á José O. Laya, por confesión, lo que no se podía por medio de los recursos y tormentos policiales. En la mañana del 29, á las once, día de la fiesta de San Pedro y San Pablo, el chorrillano indómito, á paso firme, ante tanta gente que salía de misa, cruza la Plaza de Armas con una escolta de tropa. Le ponen de pie, arrimado á la pared, le vendan los ojos y le disparan cuatro tiros. José O. Laya había pasado á la mansión de los mártires del patriotismo, llegando con su ejemplo un honor al pueblo que le vió nacer y una gloria más á la causa de la Patria. Quince días después, Canterac (28) desocupaba nuevamente Lima, para vol-

(28).—Canterac, José de.—Arrogante militar francés al servicio de España. Vino de Jefe de Estado Mayor de La

ver al valle de Jauja á continuar la guerra, cargado de recursos incalculables en artículos y dinero, colectados á la buena y á la mala, en Lima y cercanías.

Más tarde, el 3 de Setiembre de ese mismo año 1823, el Jefe Supremo del Estado, Presidente del Perú decretaba: "Las acciones memorables deben trasmitirse á la posteridad con el tributo de admiración y respeto que inspiran los héroes que las practicaron".

"Sobreponerse á los dolores bäs acerbos y á los castigos más inhumanos que una bárbara crueldad hace preceder á la muerte cierta, y conservar grandeza de alma despreciando los tormentos y el patíbulo, es un rasgo prodigioso de firmeza de carácter, un vuelo rápido á la inmortalidad y el testimonio más vivo de la sublimidad de sentimientos que inspira el amor de la gloria: Las virtudes cívicas aparecen entonces en todo el llano de su esplendor y hermosura, el entusiasmo ata á su carro de oro la opinión inconstante, y la naturaleza, complacida en sus producciones parece tomar nuevo aliento para volver á emitir de su seno seres inmortales que les ilustren y engrandezcan".

"El ciudadano Don. José O. Laya, peruano del pueblo de Chorrillos, fué enviado de la plaza del

Serna al Alto Perú, Casi con Conchane encima desembarcó el 27 de noviembre de 1820 en Cerro Azul, de las fragatas Prueba, Venganza y Rosa, al cargo de un batallón y dos escuadrones. Venía de Arica. Después, su actuación fué siempre un continuo éxito para las armas realistas,, pudiendo decirse que era el alma de la campaña á favor de España. Al fin fué vencido en Ayacucho y de ahí pasó, por la capitulación á España. Ahí murió de un balazo en un motín.

Callao á esta Capital estando ocupada por los enemigos, para conducir comunicaciones”.

“Delatado por quien no ha sido posible descubrir hasta ahora, y tomadas las correspondencias sin firmas, José O. Laya fué apaleado y dilacesado para que confesase las personas que las dirijían”.

“El peruano, en la Plaza Mayor, despreciaba á los feroces, á quienes una misarable casualidad daba el dominio efímero sobre su cuerpo, cuando triunfaba altamente de ellos por la elevación de su alma”.

“Mientras más se esforzaron sus verdugos en arrancarle con rigor el secreto, tanto más se gloriaba de llevarlo al sepulcro; hasta que cansados de desahogar inútilmente su venganza, lo conducen al patíbulo para que acabara de desaparecer la imagen más tocante del aliento cívico”.

“El día 29 de junio último desapareció para los tiranos de nuestro suelo el patriota José O. Laya; más para los hijos de la libertad empezó nueva vida, y sus puros sentimientos se transmitieron á todas las almas capaces de amar la virtud y apreciar el mérito”.

“La presente generación quiere fijar la época de su nacimiento en ese día memorable, y las futuras envidiarán la suerte de los que existieron en tiempos en que las virtudes patrias se manifestaban con energía y dignidad”.

“El Gobierno Supremo del Perú no puede recompensar dignamente el inestimable sacrificio de José O. Laya, ni premiar el grado de opinión que dió á la causa de América su constancia inalterable. Sin embargo, es propio de su decoro no manifestarse

indiferente á los deberes que inspiran la gratitud y la justicia para ello.

1.—Por cincuenta años pasará revista el mártir, como subteniente vivo de infantería de ejército en el Estado Mayor de Plaza.

2.—Cuando sea nombrado en dicho acto, el sargento mayor de dicha Plaza, responderá **PRESENTE EN LA MANSION DE LOS HEROES.**

3.—En la Municipalidad de Lima se formará un libro, en que, con precedente conocimiento y decreto del gobierno, se escribirán los hechos patrióticos dignos de eterna memoria. En su primera página se copiará este decreto, para que la fama del patriota chorrillano se trasmita también por este medio á los siglos venideros.

4.—La Municipalidad del pueblo de Chorrillos deberá celebrar, todos los años el día de 29 de junio, unas solemnes exequias en la iglesia de la misma población, á beneficio del alma del patriota José O. Laya: y, concurriendo á ella la misma Municipalidad, tendrá en aquellas, asiento, entre los Alcaldes, el pariente más cercano del referido mártir.

5.—En la Sala de la Municipalidad del pueblo de Chorrillos se pondrá un lienzo, en que se halle escrito lo siguiente: **EL PATRIOTA DON JOSE O. LAYA, SIRVIO CON GLORIA A LA PATRIA, Y HONRO EL LUGAR DE SU NACIMIENTO.**

6.—El sueldo mensual de subteniente se distribuirá entre la madre y la hermana, dándole á la primera, dos tercias partes de él y la restante á la segunda.

Por el realce oficial, merecido, que alcanzó el pueblo de Chorrillos con ocasión del sacrificio de uno de sus hijos por la Patria, el 29 de junio de

1823, aparte de otros servicios que los chorrillanos seguían prestando y habían prestado ya, en los buques de la Escuadra, los naturales, ya hemos dicho, comenzaron a presentar, casi con razón, resistencias a todo reclutamiento, o leva, como se decía antes. Por otra parte, a la ida de los realistas de Lima, fué ésta ciudad, de nuevo, ocupada por Sucre.

Como una tercera empresa militar, teóricamente buena, también se había realizado en el Sur contra el realismo, Sucre (29) partió a esa region esperando que se le permitiría apoyar y dirigir la campaña. Desgraciadamente esto no tuvo lugar. Mientras tanto, Bolívar, Pre-

(29).—Sucre Antonio José de.—Venezolano, que de la edad de 15 años ingresó de subteniente al servicio de la Patria, cuando Miranda, en su tierra, prendió la antorcha de la libertad que iluminó á toda la América española. A la edad de veinticinco era general. Era tan susceptible, tenía el sentimiento de la caballerosidad tan pronunciado, que Bolívar le dijo en cierta oportunidad; “usted tiene la manía de la delicadeza y ella le ha de perjudicar. Entonces todos quedaron disgustados con usted, por delicado”. Cuando estaba aun lejos de contar con que vendría al Perú decía; “Participeme usted todo lo que suceda en el Perú, que tengo un interés muy particular por los asuntos de ahí y un vehemente deseo por su felicidad. Ojalá yo pueda un día ir á prestarle mis servicios”. Fué hecho Gran Mariscal después de Ayacucho. Pasó á Bolivia y creó esa nacionalidad, de la que fué su primer gobernante. Depuesto pasó á Colombia, y en Girón pudo imponer condiciones más duras, que evitó. Murió asesinado el año 1830 cuando solo tenía 35 años.

sidente de la República de Colombia, se hacía cargo del Supremo Gobierno del Perú (30).

La Escuadra, por entonces, estaba al mando de Guise, en el Sur, apoyando las operaciones militares antes mencionadas, y, al mismo tiempo, sosteniendo un riguroso bloqueo. En las naves de Guise había sido enrolados numerosos chorrillanos. La campaña, en lo naval, fué todo un éxito. La militar fué el tercer desastre más terrible del Perú independiente. Guise se hizo, en los puertos del Sur, de doce presas entre fragatas, goletas y berganti-

(30).—Bolívar Simón.—Desde 1809 estuvo afiliado a la gran Revolución, y actuó en Venezuela desde el año siguiente al lado de Miranda, sacando elementos de donde no los había. Su odio á los españoles fué siempre franco. Con las meritísimas victorias de Boyacá y Carabobo independizó á Venezuela y Colombia, así como con su avance hacia Quito consumó la independencia del Ecuador. Independizó efectivamente al Perú en su campaña hacia Ayacucho, y creó la República de Bolivia de la antigua Charcas. Ningún hombre, salvo Washington, igualó á este venezolano en genio y virtudes, en América. En el pueblo de Pucará, de Azángaro, el cura José Domingo Choquehuanca hizo de Bolívar el siguiente merecido elogio; “Quiso Dios formar de salvajes un grande Imperio y creó á Manco-Capac. Pecó su raza y lanzó á Pizarro. Después de tres siglos de expiaciones ha tenido piedad de la América y os ha creado á vos. Sois pues, el hombre de un designio providencial. Nada de lo hecho atrás se parece á lo que habéis hecho; y, para que alguno pueda imitaros, será preciso que haya un mundo por libertar Habeis fundado cinco Repúblicas, que en el inmenso desarrollo á que están llamadas, elevarán vuestra estatua donde ninguna ha llegado. Con los siglos crecerá vuestra gloria, como crece la sombra cuando el sol declina”

nes. El dinero que Guise encontraba a bordo lo repartía, correcta é incorrectamente, entre la oficialidad y las tripulaciones. Si él lograba alguna vez, vender algo de los buques, también lo vendía, y, si se ofrecía rescate también lo recibía. Su sistema de trabajo, y de cumplir para exigir, era el mismo de Cochrane y de todos los marinos ingleses, de ayer y de hoy, con personalidad y honradez propias. No iba a estar Guise, por allá, á 500 y más millas, esperando la sustanciación de papeles llamados procesos, ni de los juicios, que terminaban cuando los buques se habían hundido en sus fondeaderos, como sucede hoy mismo, no obstante los progresos de nuestra legislación.

Estaba Guise con todos los buques de su comando en estas operaciones, cuando recibió en Pisco la inconcebible noticia de que el Callao se había sublevado el 5 de febrero de 1824 con las tropas argentinas, nuevamente a favor de los realistas, y, que, americanos y todo lo demás, habían izado en los Castillos el pabellón español. Como consecuencia de ésto, casi todos los buques apresados por Guise, con tanto trabajo, y que él había tenido el cuidado de mandar al Callao, habían caído en poder de los sublevados. Junto con ellos cayeron también la fragata ex-Venganza (31), el simpático bergantín Balcarce, y otros dos bergantines armados también en guerra.

(31).—Venganza.—Nave realista que era compañera de la Esmeralda en 1818 durante el bloqueo de Chile. Después fué compañera de la Prueba, y ambas eran buscadas por Cochrane con gran celo por todo el Oeste de América. Entregáronse, agoladas de recursos, en Guayaquil, donde el gobierno peruano las adquirió. La

Ya, gracias a esto, los realistas tenían cerca de Lima un puerto fortificado, y, además, una base segura para futuras operaciones navales. Bolívar al saber esto, dió a Guise instrucciones terminantes, y ordenó que Chorrillos fuese el puerto de Lima. Fué así como durante los dos años siguientes, hasta el 4 de febrero, jústamente del año 1826 y cuando ya se rehabilitó el Callao, que Chorrillos tuvo una vida intensísima. El Comandante General de Marina, don José Pascual de Vivero (32) y el capitán del puerto del Callao, don Jorge Young, con su ayudante el alferez de fragata J. J. Panizo, que lograron escapar, pasaron a ejercer sus funciones en Chorrillos.

Guise, no bien llegó al Callao, se puso en contacto con los realistas, el día 17, para tratar de res-

Prueba fué llamada entonces Protector y la Venganza, Guayas. La Protector se llamó despues Presidente, y fué el buque de Guise. La Venganva fué incendiada por un oficial de Guise, que no pudo extraerla de su fondeadero del Callao, cuando los Castillos cayeron, por traición, en poder de Rodie.

(32).—Vivero. José Pascual de.—Fué el patriarca de la Marina del Perú. Hizo sus estudios en España, y, desde sus trabajos valiosos, hidrográficos, del Estrecho de Magallanes, cuando era Teniente, prestó servicios á América. Regresó de Brigadier, y, como Presidente Interino de Chareas y de Guayaquil, reveló siempre su honradez ante el realismo. Ingresado al servicio de la Patria fué largos años Comandante General de Marina, llegando á ser Vice-almirante. La vida inicial de la Marina del Perú, en mas de diez años, desde que se hizo nuestro pais independiente, está íntimamente ligada á la actuación de Vivero.—Su austeridad debe tomarse como ejemplo, tanto como su labiriosidad y altivez.

catar a buenas tanto buque que quedaba en rehenes. La respuesta, como es natural, tenía que ser la histórica de: "venid a sacarlos". En consecuencia, se emprendió ataques terribles contra la rada. Vivero, desde Chorrillos, atendía con gente del lugar y con todo género de recursos a la Escuadra de Guise, de manera que este bloqueo del puerto del Callao, y toda la serie de incidencias relacionadas con él, están íntimamente vinculadas con Chorrillos.

Ya mientras tanto Rodil (34), el 29 de ese mismo febrero, se había escurrido desde Ica y se había introducido en el Callao con un fuerte cuerpo de ejército y con abundantes víveres. Guise recibió entonces de Bolívar el refuerzo de dos pequeñas naves de guerra colombianas. En lo naval, en cam-

(33).—Young Jorge.—Compañero de Cochrane en sus expediciones, vino con San Martín al mando de la *Montesuma* y con él á bordo. Puesto San Martín en el caso de un fracaso, confeccionó una especie de testamento antes de llegar á Pisco, señalando á Young como su albacea. Le decía; "El baúl con mis papeles y mi calricofre entregará Ud., para que llegue á mi mujer en Buenos Aires. La plata labrada se la repartirán entre Ud. y mi ayudante Erescano. Lo demás, excepto mis libros, lo repartirán entre la guarnición y la tripulación de la *Montesuma*. Fué por muchos años Capitán del Puerto del Callao, habiendo mandado varios buques. Casó en el Perú, dejó familia y murió de Capitán de Navío.

(34).—Rodil. José Ramón.—Célebre militar español, que por su actividad y, por su lealtad al Rey llegó á ser una celebridad tanto en el Perú como en España. En el Callao, cuando se inició el sitio, tenía 7000 hombres y capituló con solo 2300, en estado lamentable de desgaste físico y tullidos. Fernando VII al morir le confió el cuidado de sus propios hijos y le hizo Marqués de Rodil.

bio de ésto los españoles se incrementaron, después, con la llegada de un hermoso navío desde España, el Asia y con un gran bergantín, el Aquiles, a parte de que desde la gobernación entonces peruana de Chiloé, (35) se atendía a la campaña marítima realista con naves de corso.

Las mejores y más gallardas acciones navales de la Marina de guerra del Perú se registran entonces. La nave almirante de Guise, la Protector, (36) al fin sufre tan serios perjuicios, que se ve obligada a ir a Guayaquil. El bloqueo del Callao queda abandonado. Los realistas explotan la situación, aún cuando no con todo el brío que debieron hacerlo. Chorrillos siguió siendo felizmente el puerto de Lima, y las naves mercantes neutrales, sin ser hostilizadas, traían y llevaban su comercio por este puerto.

Reparada y abastecida copiosamente en Guayaquil la nave almirante y los demás buques peruanos, vinieron a restablecer el bloqueo, ya no con Guise que estaba sometido a juicio y tenía por prisión la ciudad ahora de Miraflores sino con el antiguo comandante del Rosa de los Andes, Juan Illingrot, (36) que después fué con-

(35).—Chiloé.—Gobernación que permaneció realista hasta 1825. Fué un asilo de las naves realistas, y una base de operaciones de corso cada vez que del Perú, tanto La Serna como Rodil, les daban noticias de convenir tal campaña por acá.

(36).—Illingrot.—Juan.—Antiguo corsario por Filipinas. Trajo á Cochrane á Chile en el Rosa, y luego esta nave fué habilitada en corso, con algunos privilegios. Habiendo sostenido un combate con los fuertes de Panamá, los venció, y también á las guarniciones realistas de otros

tralmirante nuestro. Hubo también un tiempo en que Blanco Encalada era el jefe del bloqueo, pero después volvió Illingrot a quedar sólo.

Al fin Rodil se rindió. Chorrillos se había, en el intermedio, el 14 de diciembre de 1824, conquistado el título y el rango de Puerto Mayor|

Ya el Perú se había independizado de España, por completo, pero todavía no estábamos libres de la dominación extranjera. Bolívar imperaba aún en el Perú. Nosotros mismos le dábamos pruebas elocuentes de adhesión y del deseo de que continuase gobernándonos. Nos teníamos miedo a nosotros mismos. ¡Cómo seríamos! y ¡Cómo somos!

Al fin, Bolívar dijo antes de que le pasase lo que le pasó a San Martín: "Colombia me llama"... y se fué. Al corto tiempo, las fuerzas colombianas que teníamos adentro, se unieron al sentimiento nacional, y, deponiendo ellas mismas a sus jefes que eran enemigos de regresar a Colombia, pidieron el volver a su patria.

El Consejo de Gobierno convoca entonces a elecciones, y tenemos un nuevo Presidente. Este, contra todo cálculo, promueve una guerra insensata contra Colombia, siendo él mismo colombiano, y marcha así, con muchos otros jefes, también colombianos, y con nuestras tropas, y con nuestra marina, a guerrear y a pretender la incorporación de Guayaquil a la nacionalidad peruana. Y

puertos de Colombia, nación á la que ayudó en su campaña por la independencia, con gran lealtad. Era el marino de la mayor confianza de Bolívar, y él lo hizo venir al Perú á bloquear y sitiár el Callao hasta rendirlo.

por este sólo capricho, que no fué otra cosa, el Perú, agotado hasta el colmo, no sólo no comenzó de una vez a constituirse como nación, sino que sufrió de nuevo, en tierra, otro injusto fracaso militar.

Vinculados a estos hechos, de los años 1828 y 1829, nos constan los siguientes incidentes. Guise, después del incomprensible juicio que se le siguió y que felizmente terminó bien para él, se había vuelto a hacer cargo de la Escuadra, compuesta de: la fragata Presidente, que era la antigua Protector, nave almirante, la corbeta Libertad (37), los bergantines Congreso y

(37).—Libertad.—Corbeta que en su origen fué la General Brown y después se llamó General Salom. El 15 de Marzo de 1827 fué llamada ya, Libertad. Prestó inmensos servicios desde que fué tomada como presa en 1825. Fué mercante, norte-americana y hubo siempre que comprarla porque el Tribunal falló en contra. Se pagó por ella \$20,000 de entonces. Se la armó con poderosa artillería y tenía 165 hombres de dotación. Hasta 1841 existió esta corbeta de honoríficos recuerdos.

(38).—Congreso.—Bergantín de merítísima actuación desde Marzo de 1823, en que, adquirida, hasta 1839 en que existía, prestando aun importantes servicios. Su primer comandante fué Young. En Huacho se hundió, pero los huachanos, por propia y esforzada labor, gratuita, lo reflojaron. Entonces Guise lo bautizó con el nombre de Huachano. Este nombre no perduró. No hubo campaña ni comisión hasta Panamá ó Valparaíso que no desempeñara.

(39).—Arequipeña.—Goleta que fué adquirida con el nombre de Macedonia desde 1821; manteniéndose como tal hasta el 5 de marzo de 1827 en que obtuvo la otra denominación. En 1839 todavía actuaba, y esta nave, como el bergantín Congreso, recuerdan, unidos, gloriosas tradiciones y brillantes páginas de la Historia de la Marina del Perú.

Arequipeña y la fragata transporte Monteagudo (40) á parte de la goletita aviso Peruviana (41)

El 29 de Junio de 1828 se embarcaba 40 quintales de pólvora de guerra y 500 tiros de cañón, completos, en la Libertad. El 2 de julio, de esta gallarda nave se hacía a la mar, a cruzar entre la Isla del Muerto, frente a Tumbes, y este puerto nuestro. El alistamiento de la Escuadra costaba al país, en esta ocasión, lo que se podía llamar, un mundo de dinero. Hubo que hacer a favor de ella hasta erogación pública. Casi pedir limosna.

Se trataba de hacer la guerra y no de conservar los buques en rada. El día 3, ya teníamos frente a Chorrillos una nave enemiga, colombiana, que husmeaba los movimientos de la Escuadra del Perú. Los pescadores de Chorrillos la habían visto, con bandera falsa, española, muy de cerca y habían corrido a dar parte al Gobernador de la Villa.

(40).—Monteagudo.—Esta fragata fué adquirida por el Estado en junio de 1825. Era enorme. Se le llamaba navío y condujo, infinidad de veces, fuertes cantidades de tropas, prestando al país, desde entonces, inmensos servicios. Como esta nave estaba en la Costa del Perú desde 1820 y era de comerciantes peruanos, también se la ocupaba de preferencia, y, mientras se pagaba flete por sus viajes, pudo ella sola arruinar al fisco. Hubo pues que comprarla.

(41).—Peruviana.—Durante las primeras campañas, en los años 1821, 22 y 23, era la Nuestra Señora del Rosario y vino también trayendo las tropas de San Martín. Desde ese último año, adquirida por el Estado, sirvió como pocas naves, en un agitarse constante arriba y abajo, tanto por lo económica como por lo velera y manuable. En 1839 aun existía.

Las instrucciones del comandante de la Libertad, García del Postigo, (42) dadas ese 29 de junio, decían, entre otros conceptos, los siguientes: "No debe ignorar usted cuántos sacrificios ha costado a la República el armamento de ese buque, y que el Gobierno no ha omitido gasto para ponerla en el mejor estado de servicio, impulsado de la obligación que le impone la carta fundamental, de precaver el territorio de toda agresión extraña, a pesar de que sus intenciones y deseos, son, conservar la paz y las relaciones fraternales que ligan al Perú con los demás estados americanos, y muy particularmente con su aliada la República de Colombia. Así, sus operaciones deben coincidir, perfectamente, con los sentimientos benévolos del gobierno, procurando, con el mayor esmero, que ningún buque ni ciudadano perteneciente a los estados amigos, o neutrales, tenga ocasión de manifestar motivo de queja o desagrado. Otro de los motivos de la salida de la corbeta es la necesidad de disciplinar su tripulación y cautelar al mismo tiempo los intereses del comercio, en peligro de

(42).—Postigo Carlos García del.—Marino nacido en Chile, pero cuya vida, íntegra, casi, en su profesión y su carrera, está ligada á la Historia de la Marina en el Perú. Se le vió en la captura de la Esmeralda y después como Capitán de la caballería peruana. Cuando comenzamos entonces á formar marina, ingresó á ella y fué su fundador, junto con varios marinos ingleses y peruanos. En toda nuestra actuación, internacional é interna, Postigo nos acompañó como peruano, vinculándose hasta por la sangre con nosotros, pues formó y dejó familia entre aquí donde le otorgamos, merecidamente, la clase de contralmirante el 10 de setiembre de 1835.

ser trastornados por los corsarios que se dice que existen en estos mares”.

La corbeta Libertad tenía ahora de segundo, al teniente Juan José Panizo, (43) que acababa de ascender y que llegó más tarde a ser capitán de navío. Era oficial de guerra, también ahí, el Teniente sueco Pedro Williamson (44)

Guardiasmarinas eran: el inmortal aún cuando hasta hoy olvidado Juan Manuel Pérez Oblitas, que también estuvo al lado de Guise en el ataque a Guayaquil y que murió a su lado. Este guardiamarina era, desde la Escuela Central de Marina donde terminó sus estudios, el 2 de Enero de ese mismo año, 1828, llamado “el gallito”. Y realmente que resultó un verdadero gallo de pelea. Prometía el cusqueño ser más tarde, de esos “de navaja”, en contraposición a lo que podemos llamar “marinos de pico”.

(43).—Panizo Juan José.—Fué uno de esos jóvenes marinos peruanos, entusiastas, de Lima, que, á la llegada de San Martín se plegaron á su lado. Entre ellos estaban también Salmón, Carraseo, Boterín, Ríos, Palacios, Loro, los dos García y Elcorobarrutia, que ya eran marinos desde antes y hasta conspiraban. Todos ellos firmaron el acta de la Independencia. Panizo rectificó su clase militar de guardia marina de la Patria el 29 de noviembre de 1821, y llegó á Capitán de Navío, siendo asesinado á bordo cuando ejercía comando superior de una división naval.

(44).—Williamson Pedro.—Habiendo estado al servicio de Colombia como Alf. de Navío, vino á incorporarse al servicio del Perú el 8 de diciembre de 1825. Se le nombró al bloqueo del Callao y contribuyó á la rendición de Rodil. Fué teniente 2º nuestro y piloto á la vez de la Libertad. Era inteligente, apto y tenía amor al servicio. Se explicaba bien en castellano y poseía el inglés.

Otro guardiamarina era Manuel Villar, de compleción débil, pero inquieto y decidido como él solo. Este joven llegó a ser más tarde el contralmirante Villar, jefe de la escuadra vencedora en Abtao. Se había recibido de guardiamarina el 24 de noviembre de 1827.

Era otro de los guardiasmarinas, Miguel Pastрана, que se había recibido el 23 de junio de 1827. Sus rasgos descollantes eran la obediencia y la adoración por las Ordenanzas. Llegó a capitán de fragata.

Como respecto a la actitud de Postigo en el combate, de que trataremos ligeramente, se habló mucho por entonces, y estas columnas no dan para sentar un estudio analítico, y tampoco el tema es sobre el punto del combate, pasaremos por alto, ahora, detalles de sus cualidades personales. Respetando el principio disciplinario, diremos que el 31 de agosto de 1828, día del combate de Tumbes, en que la Libertad se vió, impensadamente frente a dos corbetas colombianas, mandadas por el audaz y valeroso comodoro inglés Wright, (45) Postigo condujo su nave firmemente á la acción.

(45).—Wright. Tomás C.—Cuando Bolívar se decidió á intervenir en la lucha por la independencia del Perú, tomó dos naves nuestras, para que convoyasen los trasportes de tropas colombianas desde el Istmo. En cambio, puso á órdenes de Guise dos otras, cuyo comando superior ejercía Wright, de la íntima confianza de Bolívar, como Illingrot, que despues tomó el mando de la escuadra unida peruano-colombiana. Wright contribuyó á la rendición de Rodil y era bien bravo. Guise lo reconocía, y posteriormente tuvo el Perú que sostener guerra con Colombia, país á cuyo lado siguió militando Wright.

Como se ha dicho, Panizo había sido durante dos años ayudante de la capitania del puerto de Chorrillos. Conocía, por consiguiente, muy bien a su gente, chorrillana, que tenía a bordo y que eran doce hombres de mar, entre marineros y grumetes. Algunos ya habían hecho campañas anteriores, al lado de Guise y aún de Blanco Encalada. Panizo era muy querido por la gente, por lo justo que era, pero le temían por su rígida severidad.

La guarnición de la Libertad estaba compuesta de 35 soldados de la Brigada Marina, a cargo del teniente segundo don Manuel Arnáez, que se portó bizárramente, como toda su gente. Ella prometía tanto, desde antes de salir a campaña, que el ministro de marina confiaba más en ella que en las fuerzas del ejército, como consta por la orden del 11 de mayo de 1828, en que se le decía al Comandante General de Marina: "Que esa tropa de Marina permanezca en el Arsenal hasta que sea indispensable a bordo, a fin de que pueda contener cualquier desorden de la tropa del ejército, que va a embarcarse".

Sentados estos antecedentes dirijamos la mirada a la cubierta de la Libertad. Los artilleros se portan divinamente. Dirigiendo las faenas marineras está "el Sueco", con un aplomo admirable. Tiene a sus órdenes a casi todos los chorrillanos, y entre ellos a Faustino Huanira, que resulta herido. Era grumete. Panizo corre con la artillería y le hieren al que también era chorrillano, José Medina. Siguen cayendo heridos: el artillero de preferencia Salvador González, que quedó para siempre inválido, y Bonifacio Tello, artillero ordinario también chorrillano. Al lado de William-

son caen después, muertos, Pedro Bazalar, Juan Pérez y Pedro Huamanchuno. Poco después cae, fulminado, como por un rayo, el mismo Williamson.

Pastrana se hace cargo de la maniobra. El propio Comandante Postigo resulta también herido y se retira, Panizo toma el mando de la nave, Villar acude a la proa y Pérez Oblitas a la artillería. Resultan entonces, heridos: el cabo primero José Morales y los dos segundos Nonato Zelaya y José Huamán y los marineros José Franco, Eugenio Morales, Ignacio Rayo y Narciso Dominguez. La distancia se había estrechado, y ahora, la Guayaquileña, (46) después de recibir una andanada de gracia, disparada por la Libertad, con cañones y rifles, pone proa a la ría de Guayaquil, incendiándose y hundándose.

Resultó esta nave colombiana con 24 muertos y 37 heridos. La Libertad trató de cañonear más y rematar a la Guayaquileña, pero el comandante Postigo ordenó, desde su camarote, donde se estaba desangrando, cuando ya Panizo estaba en plena caza, el dar bordada por avante y ceñir con rumbo a Paita. Hubo que obedecer.

(46).—Guayaquileña.—Corbeta colombiana que actuó en el bloqueo del Callao cuando Rodil. Después del combate de Tumbes, cuando Boterín hizo rendir á Guayaquil, cayó en nuestro poder la Guayaquileña. Ya antes se había rendido la Pichincha. La Guayaquileña tuvo dotación peruana, é hizo muchos viajes así. Cuando se firmó definitivamente la paz con Colombia, se entregó otra vez esa nave á dicho país.

Al variar la Libertad de proa, la Pichincha, que era más débil, parece que no quiso soportar el peso de los proyectiles de nuestra corbeta, y, por sí sola, puso proa a Paita, donde se entregó a la Libertad.

El comandante Postigo mandó al Callao el parte del combate. Cuando a Lima llegó éste, el 23 de setiembre de 1828, ya Guise no estaba en el Callao. Había partido el 18, a hacerse cargo en jefe de las operaciones navales en el golfo de Guayaquil. La noticia de la victoria alcanzada por nuestra corbeta Libertad causó en Lima la impresión más grata.

Postigo, en su parte, fué muy parco para recomendaciones, pues sólo recomendó a Arnaez y a Pérez Oblitas, los que fueron ascendidos á la clase inmediata prontamente, el 28 de octubre de ese mismo año 1828. Guise, no bien llegó a Paita, se los llevó a su buque. A Oblitas, inmediatamente lo hizo su Ayudante de Ordenes. También pidió al Comandante de la Libertad una lista de sus mejores tripulantes, y, una vez que la tuvo, se llevó a todos los recomendados a su nave, la Presidente.

Narrar todos los detalles de la actuación de Guise contra Guayaquil es algo que ocuparía muchas páginas. Por esto nos prometemos hacerlo en forma especial, más tarde. Bástenos decir, que el número de chorrillanos que ahora actuaba, al lado de Guise, era mayor aún, y que hubieron acciones brillantísimas. Guise mismo murió en una de ellas, pero le sucedió Boterín (47), un hijo de

(47).—Boterín. José.—Era ya piloto cuando á la edad de 23 años tomó parte en la captura de la Esmeralda, al lado

Bellavista, del Callao, mozo que era todo un carácter, y que con ser peruano era quizás más inglés que un verdadero inglés, en hechos y en todo.

Boferín, que venía luchando por la Patria desde los albores de su vida independiente, es el que después, educando juventud selecta, dió la vuelta al mundo en nuestra fragata Amazonas, cuando ni los países más adelantados se daban esos lujos. Boferín, siendo sólo teniente primero, fué el que hizo capitular a todo un illingrot, en Guayaquil. Como su clase militar era todavía baja, en ese entonces, tuvo que ceder el mando al capitán de navío Bouchard, (48) mandado desde Lima para reemplazar al difunto Guise.

de Cochrane y Guise. Después se incorporó á la marina de guerra nuestra y obtuvo su título de Alférez de fragata el 21 de Febrero de 1825. Sus servicios á la Patria fueron tantos y de tanto mérito, que es inconcebible cómo su nombre haya sido tan olvidado. Boferín es una de las legítimas glorias nacionales. Su clase de contraalmirante, á la que llegó, por no haber sido de gobierno reconocido, quedó sin valor. En 1860 todavía estaba vivo y murió rodeado del respeto y admiración de
estaba vivo, y murió rodeado del respeto y la admiración de
(48).—Bouchard, Hipólito.—Una de las glorias más saneadas de la libertad de América. Contribuyó eficazmente á la realización de la independencia argentina, y, cuando allá no hubo más qué hacer, vino al Perú con dos naves propias, que hacía navegar en corso. En el Perú se deshizo de ellas y se radicó para siempre entre nosotros, contribuyendo, no obstante su brillante situación social, á los sinsabores de la lucha armada hasta que se logró á firme nuestra independencia. Estuvo en casi todos los combates, y demostró pericia y un valor á toda prueba. Mandó la escuadra peruana y murió en Pacasmayo, siendo Capitán de Navío nuestro.

Pero si pasamos por alto el detalle de lo del Río Guayas, por largo y por no ser para estas páginas, bueno es que hagamos ya memoria de otro paso brillante de nuestra historia naval. Es preciso que se sepa, que hubo un grupo de marinos peruanos, que en la Bahía de Panamá hizo justamente lo mismo que hicieron antes Cochrane y Guise en la Bahía del Callao, sacándose de dentro del fondeadero a la fragata Esmeralda. Pues bien: los colombianos tenían un bergantín de guerra, que se llamaba Tipuani, el que fastidiaba bastante y no presentaba combate. Una nave de esta clase era la que había que apresar.

Para procurarlo, Bouchard despachó a Panamá a los bergantines: Arequipeña al mando de Boterín y Congreso al mando de Acquaroni. (49) Al comando de ambos, Boterín. El objeto de ir al Istmo era, que ambos buques se llegasen a la Isla de Panchilla, a veinte millas de Panamá y al Este, e inmediatamente, remitiesen todos sus botes armados para tomar o quemar la Tipuani, que se decía estar en el "Pozo" de esa Bahía. Bien sabemos que en esta oportunidad, ambos buques peruanos llevaron casi toda su dotación de marineros y grumetes chorrillanos, pues, aparte de cuanto hemos dicho, se le aumentó gente todavía después, cuando se mandó a esas naves, desde el Callao,

(49).—Acquaroni.—Alejandro. Italiano que se nacionalizó peruano en Dic. 1821 y que contribuyó grandemente á la formación de la marina nacional. Antes de incorporarse en nuestro servicio había sido oficial en la Armada española. Llegó á ser Capitán de Fragata nuestro y mandó varios buques, habiendo asistido á nuestras acciones navales donde demostró conocimientos y lealtad.

nueva gente chorrillana, y especialmente para el Congreso el 3 de enero de 1829.

Cuando Boterín llegó a Panamá, con ambos buques, hacía doce días que la Tipuani había salido armada en guerra, y con 50 hombres de guarnición. En Panamá, había un cuerpo de ejército de 200 hombres. La pobreza que ahí reinaba era entonces terrible y general.

Antes de llegar a Panamá, en el paralelo 6°30' N., Boterín abordó una goleta colombiana, la Francisca, cargada de tabaco, y la mandó a Guayaquil con el guardiamarina D'Oyhararte, un piloto y cuatro hombres. Fué ya entonces que el 7 de abril de 1829, los bergantines peruanos, Arequipeña y Congreso, juntos, se acercaron a 10 millas de la ciudad de Panamá y cuatro de la costa, donde no podían ser vistos, y fondearon.

Boterín hizo arriar los tres mejores botes y los esquifó para expedición de guerra, con sus oficiales, y al mando del segundo comandante de la Arequipeña, teniente 2o., José María Salcedo. (50) El personal de esta expedición, cumpliendo sus instrucciones, tuvo el más completo éxito, en cuanto a que se realizaron al pie de la letra las órdenes que recibió.

Después de hacer el registro de la Bahía, y no encontrando a la Tipuani en el Pozo, se sacaron de ese difícil lugar, que quedaba jústamente al pie

(50).—Salcedo. José María.—Fué guarda-mariana nuestro desde el 22 de abril de 1822. Llegó á Capitán de Navío efectivo y construyó en 1853 la fragata Apurimac y los vapores Loa y Tumbes, con los que vino de Europa. Sus servicios á la patria, en el intertanto fueron valiosísimos y numerosos.

mismo de los fuertes, el bergantín John Cato, poco antes apresado por la Tipuani por contrabandista. Al John Cato, por precaución, no le habían dejado una sola vela; así es que tuvo que ser llevado a remolque de puro remo durante las diez millas, hasta el costado de la Arequipeña.

Al darse cuenta en tierra, al amanecer, de que el John Cafo había sido llevado, corrieron todos, en Panamá, a varar las cuatro naves colombianas mercantes, costeras, que ahí estaban. El John Cato, ya antes había sido notificado por los buques peruanos de que toda la costa de Colombia estaba bloqueada. Después vino una laboriosa faena de hacer aguada y de adaptarle velas al John Cato como se pudo, de lo que había en los pañoles de ambos buques, y el 11 se apartaron de la costa.

El 14, Boterín, no estando conforme y para cerciorarse de la actitud de los de Panamá, recaló de nuevo, ya sólo a este puerto, sorpresivamente, y destacó un bote a hacer un nuevo registro. El oficial encontró todo asegurado y nada nuevo que sacar. Entonces Boterín se vino, registrando uno por uno todos los puertos desde Esmeraldas hasta Guayaquil.

El 28 de abril se encontró Boterín con la goleta mercante peruana General La Mar, de don José Cayetano Luna, quien le dijo, que el 25 se había encontrado a la salida de Paita, con la Tipuani y que la había perseguido después de dispararle tres cañonazos. Luna había comprado ese buque justamente por lo velero, y, como él, era un marino de los muy buenos, pudo, fácilmente, eludir a la Tipuani y seguir su viaje.

Como se ve, la actuación de los chorrillanos, en estas ocasiones, cerca y lejos de su pueblo, fué, a todas luces, descollante. En esta oportunidad, como diez años atrás, desde que por primera vez esos naturales sirvieron a la causa de la Patria, legaron siempre gratísimos recuerdos históricos. Ellos fueron escritos con su sangre, y, a la vez, perpetuados con sus hechos.

Quiso la buena o mala suerte suerte del Perú, después, que nuestro país se viese convulsionado por sus propios hijos, que inquietos por figurar cuanto antes, o por conquistar posiciones, no omitiesen medio, noble o indigno, de lucha.

Cuando más adentro de las rencillas domésticas estábamos, devorándonos a nosotros mismos, y aún nuestra propia felicidad, las pisadas sonoras de botas extranjeras nos dan la oportunidad de reflexionar. En vez de unirse contra el enemigo común, persistieron nuestros antepasados en sus querellas.

El ejército, la marina, la Patria toda, aún lloran estas desgracias, a que nos condujeron nuestros llamados políticos. Y así, vemos que hubo una invasión inmotivada del antiguo Alto Perú, por nosotros; vemos después, que nuestro suelo es hollado, que en seguida nos confederamos, y que, luego alguien ve con celos los progresos de la unión. Nos vuelven a invadir para desunirnos, y, así, llegamos, al fin, al primer período de paz.

Los años muy turbulentos pasaron. Si en aquellas remotas contiendas participaron, como seguramente sucedió así, los naturales de Chorrillos, olvidémoslos y perdonémoslos, que su docilidad se puso a las órdenes del clarín, sin fijarse en quién

lo sonaba. Llega el año 1866, La España toca de nuevo a nuestras puertas, engañada. Se le había dicho que era posible una Restauración. Había estado equivocada, y lava su honor en Abtao y Callao. Retira sus buques para no volver más. Los chorrillanos están ahí, en las cubiertas y cebando el cañón.

En el Perú, sus riquezas, después, adquirieron notable valor. La codicia de un vecino y la dilapidación ante él, le mueven a hacerse dueño de lo que decía que provenía del trabajo de sus hijos. El porvenir nunca se miró entre nosotros. Estábamos en plena orgía ante un hambriento armado de puñal. La mirada de todos se dirige, vágamente, al Callao. Un hombre de mar entretiene luego, con su granpericia y valor al enemigo, dando así tiempo a que el país adormecido despierte. Pero el sueño sigue. Y nos arrebatan lo mejor. Examinemos las listas de las tripulaciones que acompañaban a los defensores de Angamos, de Arica y del Callao, y ahí también veremos apellidos chorrillanos. Miremos también a su Morro, y él resulta teatro de lucha abnegada, que sólo sirve para que quede esculpido en sus rocas, el recuerdo de una lucha que debe ser ejemplo y pregón.

Hay algunos detalles de la vida portuaria de Chorrillos, entre los años 1820 y 1830, que por lo interesantes conviene recordarlos, y, porque también ellos dan la clave de ciertos hechos, que, en otra forma, son inexplicables. Por ejemplo, cuando Cochrane perdió su nave almirante, el navío San Martín, no se conformó con semejante pérdida. Batalló duro por reflotarla. Por su parte, el Protector San Martín y el Comandante General de Marina,

Cruz, (51) contrataron los servicios del titulado ingeniero inglés Ricardo Frevitchick, quien se brindó a "bucearlo". Esto sucedía en 14 de diciembre de 1822.

Para facilitar la labor, se le dió la goleta del Estado, Estrella (52). Tenía, a la vez

51.—Cruz Luis de la.—Fué un chileno que trajo San Martín para reemplazar a Guise en el puesto de Comandante General de Marina, creyendo sin duda en que, con él, se ganaría bastante más en obediencia a sus mandatos y planes. Cuando Cruz vino, se le sacó del mismo puesto en Valparaíso, donde se reveló activo y de iniciativa. No era marino sino militar. Hacía honor á su país. Antes había estado en el Perú, como prisionero de guerra, en Casas-Matas, de donde se llevó á Juan Fernandez junto con otros patriotas del Perú y de Chile. En su puesto del Callao, si bien se desempeñó debidamente, supo también ver muy bien su propia conveniencia, conquistándose rápidamente sueldos siempre crecientes, y gajes que se descubrieron cuando se fué. Si Cruz hubiese seguido otro año más, no habría habido en el Perú, ni en el mundo, rango ni dinero suficiente para lo que eran sus aspiraciones. El Perú llegó á hacerle, á los cuatro meses de estar entre nosotros, Gran Mariscal. Su interés por la independencia de Chile, fué, no cabe duda, decidido.

(52).—Estrella.—Era la Proserpina, como se llamó despues. Fué construída en Guayaquil y vino al mando del Teniente Roberto Nataniel Bell. Se la armó con un cañón giratorio.—Era buque chico, y apropiado "para diligencias", por la manuable y económico. Se le ocupó mucho en 1821 y 1822, en traer arroz, maíz, leña y aguardiente para la escuadra, así como para transporte de poco soldados, hasta cincuenta y pertrechos limitados. Sus viajes se extendían hasta Pacasmayo y Puerto Caballas. Bell vino de Europa en el navío que despues se llamó San Martín y se portó bizárramente en el abordaje de la Maria Isabel en Talcahuano. Cuando vino

el Comandante de este buque, el encargo de permitir la extracción de artículos pesados y de oponerse a lo que pudiese destruir la maniobra o el mismo buque. Frevitchick, no obstante lo decidido que era y de la labor tenaz que emprendió bajo del agua, no logró más que los naturales de Chorrillos, que le hacían la competencia, y, hasta se reían de la multiplicidad de seguridades que el inglés tomaba.

Frevitchick, con todo, era muy estimado por su audacia. Entraba por todo lo difícil, así es que cuando el Comandante Esmond se decidió a apartarse de la Marina, se lo llevó a Huantajaya, mineral al que se propusieron dotar de agua. El expresado ingeniero, en la clase de supernumerario formó parte de la primera escuadra peruana, y, cuando se separó de ella, comenzó por dedicarse al comercio y a explotar los minerales del Cerro de Pasco.

Cuando los castillos del Callao se sublevaron con Moyano (53) y las tropas argentinas, hubo,

después al Perú, con Cochrane, éste, el día de la toma de la Esmeralda le dió la comisión de prender fuego á otros buques en la rada del Callao. Se quedó al servicio del Perú, pero hubo que mandarlo á Chile con dos juicios encima, uno por violentas providencias que tomó en nuestra costa y el otro por mal manejo de intereses del Estado. Se le tuvo en arresto y el 7 de Enero de 1822 fué despachado en la fragata Curimán. En Chile lo rehabilitaron, é hizo la campaña de Chiloe, donde volvió á demostrar bizarría. Conquistó la clase de Capitán de Corbeta allí.

(53).—Moyano. Dámaso.—Sargento argentino de las fuerzas llamadas del Río de la Plata, que desde el 21 de Mayo de 1823 motivaban la formación de una causa de investigación "por hechos escandalosos" de que debería

a la vez que consternación, el más vehemente deseo de recuperar la plaza. Al frente de la Capitania del Puerto de Chorrillos estaba el capitán de corbeta don Juan Ignacio Pareja (54).

Erán las ocho de la mañana del día 10 de febrero 1824, cuando una canoa a todo remo, atracaba al

tomar nota el Comandante General de la División de los Andes, ó sea el Jefe de las fuerzas argentinas. Cuando Moyano se sublevó, lo hizo por celos con las fuerzas colombianas, que eran mejor atendidas y por falta de pagos. En su origen no pensó hacer traición; pero despues, al ver que las negociaciones para reducirle envolvían el deseo de fusilarle, junto con sus compañeros, tomó el camino de unirse á Casariego, coronel realista preso en Casas Matas, y levantar el pabellón realista. Acompañó á Casariego, quien á un buque le puso el nombre de Moyano. Cuando llegó Rodil lo hizo coronel y despues se fué a España.

- (54).—Pareja, Juan Ignacio.—Marino guayaquileño, que habiendo sido de la armada española en el Perú se le incorporó de nuevo en la nuestra el año 1824. No podía ver a Guise, por lo mismo que este al principio de la campaña de la independencia no quiso aceptarlo por temor a infidencias. Siendo Capitán de Puerto de Chorrillos, se portó muy bien en ese año, y cuando Young asumió la Capitania, se le dió el mando de la corbeta Limeña, donde quedó prendado de la calidad de oficial de Boterin, presagiándole un gran porvenir. Adoraba á este oficial y nunca perdió oportunidad de encomiarlo. Cuando Guise, despues, fué enjuiciado, Pareja formó parte de la Junta de Guerra en Guayaquil. Pareja habia tenido que dejar el servicio del Perú, porque cuando Bolivar, no saludó la insignia y tambien se expresó mal de Guise. Pareja siguió sirviendo á Colombia, con gran lealtad, y cuando, á la muerte de Guise, Boterin hizo rendir á Illingrot en Guayaquil, Pareja fué encargado de hacer la entrega de la Plaza á Boterín nuestro Jefe de Escuadra y su antiguo oficial.

muelle improvisado de Chorrillos. El muelle era una burda peña. El chorrilano que venía de popel en la canoa trepó a la carrera el barranco, cruzó el ahora llamada Malecón y entró a la Capitanía. Hizo la siguiente declaración después del viaje que había emprendido con el Representante del Congreso para ponerlo en contacto con Moyano: "La canoa, una vez avistada, ya cerca de la fragata de guerra inglesa Aurora, en el Callao, donde estaba el comodoro H. Prescott, trató de ser alcanzada por una falúa de doce remos, de Moyano, salida de tierra, del muelle de entonces, (que era de palo), con alguna tropa a popa".

La canoa al ver ésto, inmediatamente se acercó a la fragata inglesa, y saltando el Representante del Congreso a la escala del buque, pidió asilo. La falúa se llegó entonces a la fragata, y quiso por la fuerza, arrancar de su costado, la canoa con los chorrillanos que la tripulaban, y que se habían acogido a la protección de la bandera inglesa. Esto no lo pudo ver tranquilamente el Comandante Prescott, y como estaba en cubierta, afrontó la defensa de esos naturales, gritando, él mismo, a quien hacía cabeza entre los comisionados realistas, que "esa canoa estaba ahí porque le acababa de traer ciertos víveres que le había encargado."

Volvió a insistir el jefe de la falúa, diciendo que tenía orden de llevarse, de todos maneras, a la canoa y su gente. Se permitió, además, decir al Comodoro inglés, en tono de amenaza, que regresaría en todo caso con las cañoneras y botes, armados de la plaza para hacer respetar lo que él decía. El Comodoro, con violencia, respondió, que "a tal agresión el respon-

dería con la fuerza de su artillería". Y así las cosas, se retiró la falúa.

Inmediatamente, Prescott hizo esquistar su mayor falúa, y le hizo poner a popa un enorme pabellón inglés, en una asta bien alta. Hizo embarcar ahí al Congresante nuestro y le dió por compañía a su hijo del Comodoro, el oficial de la nave, Prescott. Este, al llegar al muelle sin novedad, ordenó al patrón del bote, que esperase ahí, hasta las 7 p. m. Si Prescott-hijo no llegaba con el Congresante, el bote debería regresar a bordo de la Aurora. Llegó esta hora y la falúa regresó a bordo. Entonces, el Comodoro la volvió a despachar, pero ahora escoltando a la canoa chorrillana, que puso proa a Chorrillos. La falúa inglesa rindió su apoyo a los chorrillanos hasta el Boquerón, que queda entre La Punta y San Lorenzo.

A las 9 h. a. m. de aquel mismo día, 10 de febrero, llegaba a Chorrillos otra canoa de chorrillanos, desde el Callao. Como la anterior, había navegado casi toda la noche. Esta canoa era una que el comandante Pareja había mandado para vigilar el movimiento de los sublevados del Callao. Trajo, aparte de varios patriotas escapados de manos de Moyano, la noticia de que este traidor había puesto fuertes guarniciones en todos los buques anclados y que él temía perder.

En esa misma noche, Pareja, armando seis canoas grandes, con chorrillanos y con soldados, y empleando la vela y el remo para avanzar lo mejor posible, llegó al Callao a las tres de la mañana, y se lanzó a tratar de abordar las Guayas, pues su principal objeto al

expedicionar en esta forma, al Callao, era, tratar de sacar, hundir o incendiar, dicha fragata, que era lo mejor que ahí había. Por supuesto que no bien descubrieron el intento, los sublevados, descargaron terrible fuego de fusilería sobre lo que se veía, de rato en rato, y que eran las canoas. Estas, ya descubiertas, no tenían sino tratar de escapar; pero ahora lo hacían, no sólo bajo el fuego de fusilería general, sino de cañón de los fuertes, y de los mismos buques de guerra ya realistas. Eso era un infierno. Las canoas chorrillanas experimentaron, felizmente, sólo cuatro bajas por heridas recibidas, y así, ante el fracaso, tuvieron que regresarse a Chorrillos.

Torre-Tagle, por causa de la defección, se había escondido, y había sido depuesto el mismo día 10, de manera que Lima era otro infierno, en política y en la inquietud general. A Bolívar se le dió amplios poderes. Algo, sí, se le escapó a Pareja, y también a Necochea, (55) que representaba a Bolívar en Lima. Fué lo siguiente: que los realistas de Lima, en la noche de ese mismo

(55).—Necochea. Mariano.—Argentino, que con su gran cariño al Perú pues llegó hasta nacionalizarse peruano, su incomparable valor y sus grandes dotes militares, así como su honradez, llegó á ser una de las figuras mas saltantes de nuestra emancipación. Cuando La Serna se retiró al interior, Necochea fué el primero en entrar á Lima, así como fué el primero en entrar á Santiago de Chile después de Chacabuco. En Junín sacó siete heridas de lanza ó sable. Acompañó á nuestras tropas en todas sus operaciones, y desventuras. Tomó parte en nuestras vicisitudes políticas y se le vió, no obstante sus grandes servicios y cualidades, hasta desterrado. Fué, al fin Director de la Casa de Moneda, muchos años.

día, 10 de febrero, burlaban su vigilancia, robándose del fondeadero de Chorrillos, una hermosa falúa, la que, tripulada por ellos mismos y por varios hombres de mar, españoles, se llevaron al Callao—según se dijo—caudales por valor de medio millón de pesos. Este dinero sirvió a Moyano, oportuna y admirablemente, para afianzar su resistencia a recibir los 20,000 pesos que le ofrecían los patriotas, y que no se veían sino en promesas.

Otro hecho que los chorrillanos deben tener presente, como lección, es lo que hizo su paisano el anciano pescador chorrillano Pedro Cabañas. Este, que tenía un hijo José Manuel y un sobrino Manuel, Cabañas ambos, y otro chorrillano Antonio Ramos, estaban pescando el 19 de diciembre de 1824, entre Chorrillos y el Callao, por el lado de La Horadada. Buscaban la pesca de ayanques.

Estaban en esta operación, cuando a todo remo se les acercaron varios botes armados de Rodil, y entre ellos la falúa más veloz, que era la famosa de regatas, de la Capitanía del Puerto del Callao, y los apresó después de una larga regata, en que los chorrillanos casi se escapan. Todos fueron llevados a presencia de Rodil. Este cruel jefe, ordenó la más severa investigación para tratar de descubrir si los chorrillanos estaban cerca del Callao para espiar la Bahía. Rodil nada sacó en limpio, y, entonces, ordenó que los tres jóvenes chorrillanos fuesen enrolados de soldados suyos.

El pobre anciano, Pedro Cabañas, como no pudo ser soldado, fué mantenido con cadena en los diversos trabajos de la plaza, hasta que el 7 de enero del año siguiente, 1825, fingiéndose morir, consiguió, por caridad y el cariño que a él había tomado el ayu-

dante de Rodil, capitán Pedro Basalduce, que le dejasen ir a curarse esa indisposición en el Hospital de Bellavista, pero siempre bajo el cuidado de las avanzadas realistas:

Como más sabe el viejo zorro por viejo que por zorro, en esa misma noche, Cabañas, se dió trazas para fugar del lado de sus custodios. Cabañas tomó inmediátamente por Chacra-Alta, se echó barranco abajo hacia el canto de playa, para evitar encuentros, aún con los patriotas, que estaban por los potreros, y, paso a paso se encaminó, por todo el cascajo, contentísimo de verse libre al fin de sus opresores. Debíó ser muy anciano este pobre hombre, o estar muy aniquilado o enfermo, porque empleó 30 horas en llegar a Chorrillos, es decir el día 9 a 8 h. a. m., momento en que se presentó al veterano Comandante General de Marina don José Pascual de Vivero, y le expresó, para conocimiento de los patriotas sitiadores del Callao entre otras cosas, que la caballada de los realistas era muy cuidada y guardada, y que trataban de acumularle toda la cebada, y otros granos que podían conseguir. El viejecito Pedro Cabañas, en ese día, fué paseado en hombros por todo el pueblo, y su casa fué una romería.

El 6 de febrero de 1826, a horas 4 p. m., la población de Chorrillos presenciaba el consternador espectáculo de ver estrellarse contra el sitio que hoy ocupan los baños del Barrapeo, a la vieja fragata del Estado, Luisa, que acababa de llegar del Callao, pedida por Vivero, para depósito de prisioneros de Ayacucho, en Chorrillos, y que por mala maniobra, o por pesadez del buque para sus viradas, no había podido tomar el fondeadero de Cho-

rillos, sino que resultó anclando frente de Barranco. A bordo y a cargo de la fragata, que ya había probado ser un hueso, como inconveniente para la navegación, y ser una carreta por lo pesada, venía un oficial inglés al servicio del Perú. Este era el alférez de fragata Enrique Brooks, de la corbeta Limeña, (56) comisionado para pilotear a la Luisa.

La Limeña, corbeta de guerra peruana, estaba entonces al mando del comandante Tomás Drinot, chileno, que había sido favorecido del otro chileno Cruz, que nos puso San Martín de Comandante General de Marina en el Callao, en vez de Guise. El Capitán del Puerto de Chorrillos, que era Jorge Young, viendo que la Luisa estaba mal fondeada y que la mar la iba arrojando poco a poco sobre la costa, corrió a la Limeña en busca, y en advertencia de auxilio. El indolente Comandante

(56).—Limeña.—Corbeta de guerra peruana que fué la antigua *Thais*, y que Guise se comendó que se comprase desde que el Callao se rindió con *La Mar*. Fué, al principio, declarada presa, porque á bordo se encontró \$44,000 de españoles. Esa suma Guise no la quiso soltar, y esta actitud disgustó tanto á San Martín, que por ella lo dejó despues sin colocación una vez que lo obligó á renunciar. Al fin Guise, logró que se diese \$22000 del total para abonar lo que se adeudaba á las tripulaciones. Los otros \$22000 los entregó á San Martín. El nombre *Thais* venía, de don Juan *Thais*, inglés que en Buenos Aires había prestado importantísimos servicios á la causa de la independencia argentina. El gobierno peruano, después, abonó \$28000 por la *Thais* al dueño, Robinson. La Limeña llevó deportado á Monteagudo. Tenía 12 cañones de á 12, 5 de á 18, 3 de á 9 y 2 de á 6. Su dotación constaba de 136 hombres. En mayo de 1828 ya era pontón y se ponía ahí á algunos presos políticos.

de este buque, nada hacía por salvar a la fragata, ni a su gente, que corría también peligro. La Limeña, al fin, despachó una falúa, pero no la dotó ni de cabos ni de anclotes. Quizás si pensando hacer algo bueno que no se traslució, dejó la Limeña entonces el fondeadero.

Young esperaba, ahora, que la Limeña iría ella misma a tirar un remolqué de recurso a la Luisa, para salvarla, y hasta aplaudía una maniobra que creía firmemente que Drinot iba a hacer hacer, y que juzgaba audaz. Pero nó, la Limeña puso directamente proa al Callao, donde estaba el Jefe del Bloqueo, Illingrot. Este jefe, al saber lo que pasaba, hizo inmediatamente abrir juicio a Drinot y a Brooks. Mientras tanto, Young había despachado, al verse abandonado, una falúa hasta el Callao, en busca de auxilios efectivos que, aún cuando llegasen tarde, siempre servirían para algún salvamento en la nave encallada. Al ver los de a bordo que la Luisa ya había tocado fondo, se embarcaron de orden de Brooks en sus botes, y, sin ir a Chorrillos, como era de su deber, se dirigieron al Callao.

Bolívar, al saber ésto, al día siguiente, en que llegó a Chorrillos procedente de Boilvia, confirmó el procedimiento de Illingrot y dejó a ambos culpables sin colocación. Después, Drinot fué rehabilitado en la marina colombiana, pero Brooks quedó entre nosotros, siempre, en la condición más infeliz. Su paño delágrimas era Vivero, que le tenía cariño. Lo alimentaba el contramaestre de la fragata Protector. Vivero lo ocupaba en una serie de minucias del servicio, y como intérprete. La senten-

cia que se pronunció fué terrible, que Drinot y Brooks pagasen el valor del buque.

Se le dió felizmente a éste por lo viejo, un valor relativamente bajo. Cuando Drinot abonó los $\frac{2}{3}$ de ese valor fué rehabilitado, y, cuando Brooks pagó el otro $\frac{1}{3}$, se le consiguió, gracias a Vivero, una modesta pensión en vista de sus servicios anteriores. Los chorrilanos, dirigidos por Brooks, salvaron mucho de la nave encallada, y, puestos a la venta esos restos, se redujo algo del valor en que se estipuló el precio por el Consejo de Guerra, que presidió el que fué Comandante de la Venganza, don Joaquín de Soroa.

Cuando en el mes de enero de 1826, lo recio del sitio del Callao hacía ya inminente la caída de Rodil, el Comandante General de Marina, establecido en Chorrillos, se dirigía al Ministro de Marina manifestándole, que sería muy útil la limpia y el rastreo del puerto, por lo útil y lucrativo, pues, seguramente, en el fondo del mar ahí, había muchas anclas, cadenas, cabos y otros artículos valiosos, de tanto buque incendiado, hundido o sacado a la fuerza picando las cadenas. Vivero decía que ésto era lo primero que había que hacer antes de que se llenase el fondeadero de buques mercantes. Así pues una vez de acuerdo, Vivero con Illingrot, y con Salom, (57) que era el general que sitiaba el Ca-

(57).—Salom, Bartolomé.—General de División, venezolano, que hizo venir Bolívar para sitiar y hacer rendir el Callao cuando Rodil. Su corrección, actividad, preparación, rigidez militar y tenacidad en sus empresas le hicieron recomendable siempre á los ojos de Bolívar. Cuando sitiaba á Rodil tenía 44 años y parecía de mas edad en razón de lo mucho que se desgastó físicamente

llao por tierra, convinieron los tres en dar para la faena bastantes recursos y tropa. Se planteó así el modo de operar.

El día 18 se formalizaron las negociaciones entre Rodil y Salom. Fué entonces que se comisionó por el Ministro de Marina al Comisario de Marina, Pablo Romero, (58) para concurrir a recibir el Arsenal y todos los bienes y recursos de Marina de poder de Rodil. El 19 fué la entrega del Callao, y Vivero, personalmente, fué desde Chorrillos al Callao, con Romero, por mar. Una vez que Vivero se dió por recibido de la Plaza y del Puerto, regresó a Chorrillos, para seguir atendiendo su delicado cargo. Romero hizo un reconocimiento minucioso de todo, y dió parte a Vivero en esta forma: "La Naturaleza se estremece al ver en unos almacenes, los cadáveres insepultos, y, en otros, agonizando aún, disersas gentes, sin contar con auxilio alguno. En ese horroroso estado, y, sin

en las campañas de Venezuela y Colombia, á las que asistió por completo, peleando en Boyacá, Carabobo y Pasto. Sus servicios al Perú fueron meritísimos. Sucre también tenía un alto concepto de Salom. Fué muy respetuoso por las disposiciones no solo de Bolívar sino de todo superior á el.

- (58).—Romero. Pablo.—Fué desde los orígenes de la lucha por la independencia de América, uno de los que la fraguaron. Por ello resultó recluso en la Isla Juan Fernández. Despues, cuando vino San Martín, fué de los que firmaron el Acta de la Independencia en Lima. Llegó á ser Comisario Ordenador de Marina, y le prestó á ella largos años de excelentes servicios en un desempeño acrisolado, de su delicado cargo y en épocas donde pudo hacerse muy rico.

tener los edificios, llaves ni seguridades, principié el inventario por las pertenencias del Estado que exigen mayor seguridad, como son embarcaciones menores, maderas y anclas”.

Cuando el Callao se rindió, Bolívar estaba en camino de Bolivia para Lima. Llegó a Chorrillos el 7 de febrero de 1826, y allí desembarcó, obedeciendo, él el primero, la orden de Vivero, de no entrar al Callao hasta que la Bahía estuviese rastreada. Frente al Callao estaba la escuadra al mando de Illingrot, avisando a los buques que recalaban al Callao, la necesidad de tomar el fondeadero de Chorrillos en vez del de Callao.

Conviene ahora recordar algo, que siguiendo la teoría de los principios, se hacía indebidamente en Chorrillos por el capitán del puerto, Jorge Young, pero que sirvió, prácticamente, durante todo el tiempo del bloqueo del Callao, para facilitar el tráfico portuario. Jorge Young, marino inglés, meritísimo, y cuyo nombre siempre debe recordarse con gratitud, había observado que sus pedidos de embarcaciones, o de cualquiera cosa, no eran satisfechos por el Gobierno. Lo que pasaba era insoportable. Llegaban personas de distinción a Chorrillos y había que desembarcarlas en caballitos de totora o en las canoas de los pescadores.

Cortó por lo sano y se compró con su dinero, uno después de otro, tres hermosos botes de los buques extranjeros que llegaban. Los tenía que parecían botes de buque de guerra inglés. Todos utilizaban estos botes. Young, por segunda mano, cobraba algo a los particulares. Al Estado no le cobraba un solo centavo. Tuvo un imitador, el capitán de fragata

Manuel Loro, (59) que también tenía otro bote. El Comandante General de Marina, Vivero, sabía esto, porque Young se lo había dicho; pero, conociendo que si esos botes faltaban algún día, Chorrillos se desprestigiaria, y que todo el mundo habría protestado, dejaba pasar las cosas. Esos botes los usaban todos los almirantes, los generales que se embarcaban o desembarcaban, las señoras y los niños. Con ellos había seguridades.

Pero un envidioso, o uno de esos componedores de mundos, que ven en todo incorrecciones, fué con el soplo donde el impresionable Ministro de Marina, diciéndole, que en Chorrillos el Capitán del Puerto se estaba volviendo riquísimo y a expensas de negocios ilícitos. Uno que quería el puesto, como decía Young. Lo cierto es, que el Ministro, que era el venezolano don Tomás Heres, (60) reconvino a Vivero por tolerar tal cosa.

(59).—Loro, Manuel.—Fué el marino que primero hizo honores al pabellón nacional, izándolo desde 1820 á bordo de su buque, el Alcance, que se puso al servicio del gobierno independiente de Guayaquil, presidido por el coronel peruano Gregorio Escobedo, reemplazado despues por la Junta que presidió Olmedo. Loro comenzó despues, con Guise, á servir á la Marina de Guerra del Perú, como Comandante de Arsenales y Jefe de Transportes. Cuando por incidencias de la política interna quedaba sin colocación, volvía á navegar personalmente su buque, el Alcance y así siguió. Estuvo un tiempo mal con Guise. El 2 de setiembre de 1830 fue hecho Capitán de Fragata efectivo y no pasó de ahí por seguir en el retiro.

(60).—Heres, Tomás.—Venezolano que fué Capitán del batallón Numancia y que fué quien lo entregó á San Martín. Su patriotismo fué sincero. Su cariño á Bo-

Vivero, entonces, informó diciendo, el 12 de enero de 1826: "que había permitido tal cosa por no tener el Estado una sola embarcación, a pesar de las múltiples gestiones hechas para que ésto no sucediese". Que todo el servicio para el Estado se había hecho, casi, desde que Rodil se hizo dueño del Callao, por medio de las embarcaciones de Young, quien jamás había molestado a nadie en el gasto de reparaciones de sus botes, ni en abastecimientos, y, ésto que la mar en Chorrillos maltrataba constantemente los botes, sobre todo desembarcando, como se desembarcaba a todo el mundo, y hasta la carga, por la tasca, es decir decir, varando los botes, y que la playa era muy difícil. La consecuencia fué, que Young vendió muy bien sus botes, y que quedó Chorrillos sin estos elementos útiles. Felizmente, veinte días después, Rodil se rindió y todo el servicio del puerto de Chorrillos pasó al Callao.

Estando Bolívar en Lima, el 18 de diciembre de 1824, recibió la noticia oficial de la victoria de Ayacucho. Esto sucedió a las diez de la noche. Inmediatamente, por medio del Ministro de Marina don Tomás Heres, dió a conocer el caso a los

Bolívar y su fé en él muy grandes. El mayor mérito de Heres está en sus continuos servicios y esforzado interés por conseguir y asegurar la independencia del Perú. Ya coronel y Ministro de Guerra y Marina hizo un brillante papel, de manera que el Perú debe agradecerle no solo su labor sino la franca exposición de su criterio en sus valiosas é inteligentes escritas, que hacen mérito y luz en hechos mil, convenientes á la historia. Cuando nos deshicimos de los colombianos Heres fué obligado á dejar el Perú.

funcionarios más alegados a él, y de alto cargo, cuidando de darle al Comodoro don Tomás Mallings, de la división naval de S. M. B., que, por estar el Callao en poder de Rodil, tenía su nave, la fragata Cambridge, fondeada en Chorrillos. Junto con este buque estaban aquí también sus otros dos buques la Fly al mando de Martín y la Tartar al mando de Brown.

Vivero se amaneció esa noche de claro en claro, lo mismo que Young y que los ayudantes de la Capitanía, que fueron mandados inmediatamente donde Illingrot, hasta frente al Callao, a darle la grata nueva. Illingrot tenía orden de hacer, fuese la hora que fuese, una salva general no bien se enterase de la noticia. La salva que hizo Illingrot fué de a verdad, es decir, una descarga cerrada sobre el Callao, a las cuatro de la mañana, y mandó a un oficial a arriesgarse, de manera que Rodil supiese, por qué se hacía tal clase de saludo con bala.

El comodoro Mallings, con esa cortesania exquisita del diplomático que persigue una finalidad y logra verla realizada, como deseaba Inglaterra la independencia de los países de Sud América, contestó, que su país seguramente se interesaba sobremanera por la terminación de la campaña de los patriotas, y que, diligentemente, y pronto, haría llegar la noticia a Europa. Agregaba el Comodoro: "Tengo el honor de pedir a usted se sirva presentar a S. E., *el verdadero Libertador y Emancipador de América* mis cordiales agradecimientos por la más áltamente satisfactoria noticia que se ha servido comunicarme oficialmente, en su carta de ayer, 18, recibida a las 2 de la mañana.

S. E. el Libertador, bien penetrado de la conducta liberal del Gabinete británico, que ha estado pendiente en este año con tanto interés de la fluctuación de los asuntos del Perú, comprenderá que tengo razón en mi ansiedad, de no demorar un instante en comunicar el contenido de vuestra comunicación al Gobierno de S. M. B. y, desde luego, con este objeto tan sólo, el buque de guerra de mi país, y a mis órdenes, la corbeta Fly, saldrá esta misma noche de Chorrillos para alistarse a partir a Valparaiso y Río de Janeiro.

Al primer puerto, además, llevará al comandante Meredith, quien tomará el paso de los Andes en Chile para pasar a Argentina y Buenos Aires, y ver si llega primero a Inglaterra. Tengo que agradecerle la rapidez con que se ha servido hacerme la comunicación de la noticia, y permítame agregar, mis más sinceras felicitaciones por el éxito de vuestras armas. "La corbeta Fly, partió, definitivamente, conforme a lo ofrecido el 23, a horas 9.45 m., ante los ¡hurra! de las tripulaciones, que, desde lo alto de las vergas y jarcias, en naves inglesas y peruanas, entonaban el GOD SAVE THE KING y el SOMOS LIBRES, himnos coreados por la banda de músicos de la fragata Cambridge.

